

COMEDIA FAMOSA.

LAS MOCEDADES DE

BERNARDO DEL CARPIO. -10-

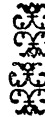
DE LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Bernardo del Carpio.
Doña Ximena.
Don Sancho Diaz.
El Rey Don Alfonso.



Don Rubio.
El Alcayde de Luna.
Ordoño, Lacayo.
Don Ramiro.



Beyunsafe.
Felix Alva.
Ardain.
Dos Guardas.

JORNADA PRIMERA.

Sale D. Sancho Diaz, y Doña Ximena.

Ximen. **F**Amoso Don Sancho Diaz,
Conde, y Señor de Saldaña,
y Rey de esta Infanta triste,
desdichada en ser Infanta:
Un año justo hace, Conde,
que enlazò nuestras dos almas
Amor en lazos estrechos,
que es Dios, que todo lo iguala;
y nueve meses tambien
en que entiendo estoy preñada,
esperando cada día
el fruto de mis entrañas.
Todo esto ha estado secreto,

que Amor, aunque niño, calla,
porque vè, que ha de abrir puerta
à vuestra muerte, y mi infamia:
No porque no mereceis,
Don Sancho, prendas tan altas,
mas porque Alfonso es cruel,
vos vasallo, yo su hermana,
que ay razones de su parte,
que me han de ser muy contrarias,
no conociendo por Casto
los yerros de no ser casta,
que no alcanzan las disculpas
con quien Amor nada alcanza,
que experiencias de sucesos
hace menores las causas.

A

No



NA 1090991
NEA 1614004

No sè si el Conde Don Rubio,
 que con justas , y con galas
 publicaba pensamientos
 de una atrevida esperanza,
 siendo al farao el primero,
 siendo el primero en la caza,
 que llegaba al palafrèn,
 y la mano me besaba,
 que al deslabrimiento mio,
 que à mis sobervias palabras,
 en publicas ocasiones,
 y en los actos de importancia,
 defengañado le dixe,
 que era su esperanza vana;
 sabe de nuestros amores;
 en la comedia , en la caza
 nos hablamos con los ojos,
 que Amor con los ojos habla,
 que estas dos vidas conoce
 en los ojos de las Damas,
 los que las han pretendido,
 atendiendo à sus venganzas;
 y puesto que no lo sepa,
 no para aquí mi desgracia.
 Paciencia , famoso Conde,
 que Amor del extremo passa,
 porque oy le ha llegado al Rey
 de Barcelona una carta,
 en que su Conde , y mi primo
 para muger me demanda.
 Mi hermano se muestra alegre,
 con obras , y con palabras
 lo agradece , y le dà el sì,
 y por la posta despacha,
 para que lleguen mas presto
 mis desdichas , que no faltan,
 dando ellas fin à mi vida,
 principio à mi muerte amarga.
 Mirad , Conde , que ha de ser
 lo que por horas se aguarda,
 ver mi afrenta , y vuestra muerte
 en la boca de la fama.
 Buscad el remedio , Conde,
 dad à estas desdichas traza;
 y à Dios , porque viene el Rey,
 y à mi el aliento me falta. *Vase.*

Sale el Rey con una carta, y D. Rubio.

Alf. Esta , Conde D. Rubio , es la respuesta,

que à Barcelona escrivo , agradeciendo
 à Don Ramon su voluntad. *Rub.* Ha sido
 deseado de Leon , y de Castilla,
 pues no quiere casarse vuestra Alteza,
 que al fin veràs legitimo heredero,
 sobrino tuyo , y hijo de la Infanta,
 guardando Dios mil años tu persona.

Alfons. O Conde de Saldaña! què se hace?

Sancho. Aqui esperaba à vuestra Alteza.

Alfons. Conde,
 como tan melancolico?

Sancho. Cuidados
 de veros sin estado , procurando,
 de mi melancolia son la causa,
 que me traen casi siempre divertido.

Alfons. Esse mismo cuidado con la Infanta
 de essa suerte me tuvo , mas ya el Cielo
 descanso ofrece à mis cuidados largos.

Sancho. Como , señor? ay novedad alguna?

Alfons. El Conde Don Ramon de Barcelona
 la quiere por muger , es grande Principe,
 viene con mis deseos al proposito:
 veràse juntas estas dos Coronas,
 y Cataluña unida con Castilla,
 podrá echar à los Moros que ay en ella.

Sancho. No sè , señor , si vos me dàis licencia,
 como los Castellanos , y Leoneses,
 puesto que son vassallos tan leales,
 querràn obedecer Señor , que sea
 no menos que Leonès , ò Castellano:
 mas importante fuera , que su Alteza
 procuràra casarse , para darnos
 un heredero natural.

Alfons. Don Sancho,
 ya sabéis que mi intento no es casarme,
 porque es inclinacion , y gusto mio,
 y no en valde me llama España el Casto.
 Mas por què no querràn los Castellanos,
 y Leoneses , darle la obediencia
 à un hijo de una Infanta de Castilla?

Sancho. Son muy antiguas las enemistades
 entre Castilla , y Aragon. *Rub.* Sì , Conde,
 porque sè q es mal hecho lo que os mueve
 à impedir lo que siempre han deseado
 todos los Castellanos , y Leoneses.
 Digo , señor , que es , acertada cosa
 el casar à la Infanta , y que se junten
 en un Señor aquestas tres Coronas.

Sancho.

Sancho. Nunca, Conde D. Rubio, en mi linage
huvo quien à sus Reyes no sirviesse
con lealtad, con obras, y palabras;
malicia no ay en mi: quien lo pensare
miente, del Rey abaxo.

Alfonso. Què es aquesto?

Sancho. Agradecedlo al Rey, que està delante,
que si no, yo hiciera:-

Alfonso. Ha Conde de Saldaña,
no ay mas respeto que este en mi presencia?
salios fuera, Don Sancho.

Sancho. Ya me salgo,
que eres mi Rey, y debo obedecerte. *vase.*

Rubio. Brava sobervia tiene aqueste Conde
con tus alas sin duda.

Alfonso. De què modo?

Ha hecho algunas cosas en mi nombre,
contra mi voluntad, por gusto suyo?
ò ha entrado en el lugar de la privanza,
que vos teneis? Doyle yo ocasiones
para descomponerse de esta fuerte?

Rubio. El pretende igualarse à ti à lo menos.

Alfonso. Como igualarle à mi? habladme, Conde,
mas claro, porque pueda remediarlo.
Acafo tiene algunas firmas mias?
ha maltratado mis Justicias? quiere
hacer comunidades en Castilla,
ò pretende heredarme, què pretende?

Rubio. Ir contra tu Corona.

Alfonso. El Conde?

Rubio. El Conde.

Alfonso. Don Sancho Diaz?

Rubio. Si, Don Sancho Diaz.

Alfonso. Contadme de què modo, Conde, luego,
que estoy ya de pesar, y enojo ciego.

Rubio. Si un Cavallero en tu Palacio huviera,
tan atrevido, loco, y temerario,
que sirviendo à una Dama de la Infanta,
escalasse de noche tu Palacio
para gozarla, y la gozasse, no era
traydor à tu Corona?

Alfonso. No lo dudo.

Rubio. Si el propio pensamiento levantasse
à la Infanta tu hermana, y mi señora,
no era mayor traycion?

Alfonso. Teneos, Conde,
no passéis adelante: que Don Sancho
mi sangre afrenta, y à mi honor se atreva!

Rubio. Y cada noche, para agravio tuyo,
le arrojan una escala del retrete
de tu enemiga hermana, por donde
à ofender tu Corona el traydor sube,
y por esta razon te aconsejaba
no caes à la Infanta.

Alfonso. Ha Conde alevé!

Rubio. Y yo zeloso de tu honor, le dixe,
que era malicia, conociendo el blanco.

Alfonso. Sabeis vos solamente, Conde, el caso?

Rubio. No lo sabe, señor, otro ninguno;
que yo, por ser curioso, lo he sabido
de unos indicios, que antes desto tuve,
y hasta saberlo bien, quise callarlo:
De una muger liviana así me vengo, *ap.*
y de un loco sobervio juntamente.

Alfonso. Ha mugeres, forzosas enemigas!
Tyrano fue sin duda el que primero
nuestro honor en vuestras manos puso.
Conde, yo quiero verlo por mis ojos,
y aunque me lo digais vos, permitidme,
que por ser mi deshonra no lo crea.

Rubio. Verlo podràs aquesta noche todo,
porque te defengañes con la vista.

Alfonso. Al Castillo de Luna al punto quiero
despachar una posta, Conde amigo,
para que esté el Alcayde prevenido
à lo que se ha de hacer en este caso,
que pienso castigar este delito
con el mayor silencio que pudiere,
sin mirar que es mi hermana, ni mi sangre.

Rubio. Haràs como Christiano, y justiciero,
y con esse castigo por ti buelvas.

Alfonso. O desdichado, y misero suceso!
venid, Conde, venid, que voy sin seso.

Vanse, y sale Don Sancho.

Sancho. Ciego de colera vengo:
Que un Conde loco, y villano,
que oy por enemigo gano,
y por competencia tengo,
desta manera se atreva
delante del Rey à mi,
y no le matasse allí!
Amor, mi paciencia prueba.
Lòs temores de la Infanta
me dan el mismo temor,
que de nuestro dulce amor
la seguridad me espanta.

Este le ha de descubrir
 al Rey lo que està secreto,
 y un gran daño me prometo,
 que mi gloria ha de impedir.
 Matarèlo? mas què importa,
 si solo con esta muerte
 no puede vencer la fuerte,
 que es para mi bien tan corta?
 Pues el nuevo casamiento
 por otra parte deshace
 quanto Amor ordena, y nace
 de un hidalgo pensamiento.
 El Conde de Barcelona
 ha escrito al Rey, que es su primo,
 no porque el Estado estimo,
 ni mi intento así se abona.
 No porque codicia alguna
 de nobleza me enagena,
 sino porque sin Ximena
 no tendré gloria ninguna;
 pues es Corona tan alta,
 por ser quien es, por si sola,
 y la Corona Española,
 que mi pecho sobrefalta.
 Antes que parta à escrivir
 de Barcelona à Leon
 la triste resolucion,
 que me ha obligado à sentir,
 el sentido le faltàra,
 la pluma se le cayera,
 el papel se le rompiera,
 porque mi mal no llegàra.

Sale un Page con un papel.

Pag. Aquí està el Conde. *Sanch.* Cuidado,
 cómo por matarme mueres?

Pag. Conde, mi señor.

Sanch. Què quieres?

Pag. Este villete me ha dado,
 con grandísimo secreto,
 una Dama de Ximena
 para ti. *Sanch.* De alguna pena
 nueva ha de ser efecto.

Vete. *Pag.* Voyme yà. *vase.*

Sanch. Amor, vos sois por quien me perdi,
 ayudadme; dice así:

Lee. Esposo, Conde, y Señor,
 con los dolores del parto,
 despues que os fuisteis, estoy,

creo que parirè oy,
 pues de vos nunca me aparto
 con el alma, y con la vida,
 de que experiencia teneis,
 à este trance no falseis,
 porque à la recién nacida
 criatura guardéis presto,
 que nuestra desigualdad
 niegan con mas claridad.
 Dios os guarde. El parto es este.
 Ella parirà sin duda
 esta noche: Infanta, el Cielo
 te dè en tus males consuelo.
 Si en esto me pones duda,
 mal confias de quien soy,
 pues la pena me encareces,
 si muero por ti mil veces,
 nada hago, y poco doy.
 Torres, ni Alcazares fuertes,
 no espantan, ni ay quien impida
 servirte; aquí està esta vida,
 vengan castigos, y muertes.
 Mas què me espanto, si veo
 que has menester mi favor?
 Sus alas me preste Amor,
 ò dêmelas mi deseo. *vase.*

Salen el Rey Don Alfonso, y Don Rubio.

Rub. Este es el puesto, señor,
 por adonde suele hablar
 el de Saldaña traydor;
 la guarda puede quedar
 retirada aqui. *Alfonf.* Ay honor!
 que siendo tan noble joya,
 en flaqueza femenil
 nuestra flaqueza se apoya!
 O animal hermoso, y vil,
 por quien llora España, y Troya!
 Conde, que tengo de ver
 à mis ojos esta afrenta
 para poderlo creer!
 Dà mi hermana mala cuenta,
 mas es mi hermana muger,
 muger es toda flaqueza,
 que tener sangre del Rey
 no muda naturaleza.
 Conde, esta carta será
 castigo del Conde alevé,
 su mal dentro llevará,

y quando à Luna la lleve,
este porte cobrará.

Rub. Conviene así à tu Corona.

Alfons. Esta escrivo à Don Ramon,
el Conde de Barcelona,
para engañar su prision,
y assegurar su persona.
Irà con aqueste engaño,
y en Luna hallará su daño,
que arrojado, Conde, acuda
à aquesta mi afrenta muda.

Rub. Es el pensamiento extraño:
muera este Conde arrogante,
que à pagar aun no es bastante
con muerte vil, y prision,
acabe su pretension
un delito semejante.
Esta es paga del olvido *ap.*
de mi amor, Infanta ingrata,
traydor por mi amor he sido,
y tales venganzas trata
un amante aborrecido.

Sale Don Sancho.

Sancho. Noche agradable, y serena,
tus blancas estrellas cubre,
pues sin ellas se descubre
mas bien el sol de Ximena.
No quede ningun testigo,
que nos vea en todo el Cielo,
que de mi mismo rezelo,
con ser el mayor amigo.
Entrad, noche, mas obscura,
tended vuestra capa negra,
que vuestra tiniebla alegra
la gloria de mi ventura.
Vuestra obscuridad engaña
de tal fuerte al Alva fria,
que llama mas tarde el dia,
porque su luz no me engaña.

Rub. Este es el Conde traydor.

Alfons. Retirèmonos de fuerte,
que no nos vea.

Sancho. Què muerte
le puso freno al Amor?
Nadie parece, seguro
està el puesto, hacer quiero
la seña: mi bien espero,
para subir mas seguro.

Sale Ximena en lo alto.

Ximena. Es el Conde?

Sancho. Si señora.

Ximen. A buen tiempo aveis llegado.

Sancho. Hame traído el cuidado
del deseo, que os adora.

Ximen. La escala puse, subid.

Alfons. La Infanta le ha respondido,
y sube el Conde atrevido
por una escala.

Ximen. Venid,
mi bien, esposo, y señor,
que me ha dado un mal tan fuerte,
que es del parto, ò de la muerte.

Sancho. Ha mi Ximena! ha mi amor!
animo, dadme los brazos.

Ximen. Serà el abrazo postrero.

Sancho. No me deis tan triste agüero;
que han de ser eternos lazos
los que nos han de ceñir:
venid à vuestro aposento.

Ximen. Ay Conde!

Sancho. Tened aliento.

Alfons. Que esto he podido sufrir!
eitoy de colera ciego.
Posible es, que no se abraza
con mi agravio aquesta casa,
que es mas que Troyano fuego!
Còmo consiente esto el Cielo?
còmo rayos no les tira,
pues por tantos ojos mira
hecho atalaya del suelo?

Rub. Ahora verás si mentí.

Alfons. Dexame, Conde, ya sè,
que es de quilates tu fè,
ojalà no fuera así.

Ximena. Ay!

Alfons. Del quarto de la Infanta
sale esta voz, que me espanta.

Rub. Zelos del amor cruel
sin duda deben de ser
de aqueste efecto la causa,
que tales extremos causa
Amor en una muger.
Suspiros, lagrimas, llanto,
señor, es tan fuerte cosa
en una muger zelosa,
que son de un amante encanto:

para

para moverla à ternera
estas diligencias son.

Baxa Don Sancho con un niño.

Sancho. Prenda de mi corazón,
no acrecentéis mi tristeza,
que fois sangre de mi pecho,
y hallaréis amparo en él
contra fortuna cruel.

Alfonso. Aun mayor daño sospecho.

Rub. El Conde buelve à baxar
por la escala que subió.

Alfonso. Donde soy testigo yo,
por mí le he de castigar.
Salgamosle, Conde, al passo,
muera, si se defendiere,
muera por quien mi honra muere.

Sancho. Gente es esta: extraño caso!
si me han visto, soy perdido.
Cielos, qué podré aquí hacer?
ya no me puedo esconder,
porque descubierto he sido.
En un laberinto extraño
estoy confuso sin duda,
que el Conde à esta accion acuda
deseoso de mi daño:
sin duda à certificarse
de las sospechas que tiene,
con otro de guarda viene;
mas no podrán alabarle,
que antes que à reconocer
me lleguen, han de morir,
mas esto es darme à sentir,
y echarlo todo à perder.
Passar quiero, que no puedo
aver sido conocido.

Alfonso. Sin duda le ha detenido
de su misma culpa el miedo.

Sancho. Matadlos será mejor,
ò dexar aquí la vida,
que es justa deuda debida,
bella Infanta, à vuestro amor.
Si los mato, desta fuerte
quedarà el caso escondido,
que es el rio del olvido
de los secretos la muerte.

Qué gente? no hablan? afuera.

Alfonso. Deteneos, Conde.

Sancho. A quien? *Alfonso.* Al Rey.

Sancho. Esta es justa ley:

Alfonso. De donde desta manera?

Sancho. Vengo:--

Alfonso. Aguardad, que criatura
parece que està llorando
en vuestros brazos.

Sancho. Si, quando,
señor:-- *Alfonso.* En vano procura
disculparse tu maldad:
Alevoso Conde, muestra
ello que encubres. *Sancho.* Sinistra
fortuna vasta, amaynad,
que ya se vâ à pique el leño,
no ay que perseguirme mas,
no permanezca jamás
tu gloria, Amor, porque es sueño.
Valeroso Alfonso el Casto,
Rey deste nombre en Castilla,
por inclinacion dichosa
entre tantos peregrina:
Ya que no sabes de amor,
por tu bien, y mi desdicha,
porque perdone mis yerros,
escucha atento su enigma.
Un monstruo es Amor con alas,
de nacimiento sin vista,
y porque el fuego es su centro,
à la Salamandra imita.
Es una Etiopia al yelo,
y fuego ardiente en las Indias,
que como Alarbe desnudo,
arco embraza, flechas tira.
Quiere donde le aborrecen,
huye de donde le obligan,
faciles cosas desprecia,
porque imposibles conquista.
Hidalgas lealtades rompe,
voces pone, y voces quita;
este es el Amor, Alfonso,
una quimera infinita;
de estas cosas todas hechas
mira si ay quien le resista
este amor, pues à la Infanta
mi voluntad sacrifica.
Un año ha justamente,
desde aquel dichoso dia,
juntò nuestras voluntades
fuerza de una estrella misma.

siendo los ojos terceros,
que son parléras sin niñas,
y à pesar de competencias,
que contra zelos porfian,
gozè el fin de mis deseos,
vi mi esperanza cumplida.
A pocos lances, Amor,
que se acrisola, y confirma
con frutos de voluntades,
de otro bien me pidiò albricias,
la preñez fue de la Infanta,
aunque primero temida;
pero al fin, prendas del alma
los gustos immortalizan,
porque dos aficionados
en un lazo estrecho vivan,
de nuestra sangre los lazos
de Amor, lo demàs combida.
Esta noche le diò el parto
à Ximena, que afligida
mi presencia deseaba
por el temor que tenia.
Con los dolores postreros
estaba, quando mi vista
fue muerte de su tormento,
y de su mal alegría.
Entrè, pues, y entre mis brazos
con lagrimas infinitas,
en los de una Dama entrega
un sol à la luz del dia.
Puse en la cama à Ximena,
con los dolores rendida,
y al recien nacido Infante
llorando entre estas mantillas.
Este es tu sobrino, Alfonso,
hijo de tu hermana misma,
heredero por derecho
de Leon, y de Castilla.
La Infanta, Rey, es mi esposa,
Dios los agravios olvida,
esta merced de ti espero,
que es la obligacion precisa.
Si dudas de mi nobleza,
yo soy, Rey, Don Sancho Diaz,
que en Castilla, ni en Leon
no ay sangre, Alfonso, mas limpia.
La antigüedad de mi Casa
no està de ayer conocida,

que sabes tu, que primero,
como España lo publica,
huvo Condes de Saldaña,
que no Reyes en Castilla;
que no ay otra diferencia
de tu nobleza à la mia,
sino ser ya tu vassallo.
Si estos meritos me quitas,
ya no ay otra enmienda al yerro,
sino la que solicita
mi obligacion, y deseo,
por razon, y por justicia.
Asi mi esperanza premia,
asi tu honor acreditas,
asi aqueste yerro doras,
asi, señor, te eternizas,
Asi para Rey de España
infinitos años vivas,
y asi de tu mano tiemblen
las almenas fronterizas.
Asi con altas victorias
le dès fin à la conquista
de Zaragoza, y Toledo,
y la bella Andalucia.
Asi los tuyos te adoren,
y tus contrarios te sirvan,
y à su pesar tu alabanza
entre las victorias digan,
que como quien eres haces.
Asi à tus plantas se rindan,
tanto los Reyes Infeles,
como los que tienen Crisma.
Varon heredero tienes,
que llorando te suplica
en mis brazos esto propio,
y yo puesto de rodillas.
Y si con injusto pecho
otra cosa determinas,
antes que me dà à prision,
perderè, Alfonso, mil vidas.
Primero pedazos hecho
teñirà mi sangre fria
las hojas de esos laureles,
que te obedezca, y me rinda.
Mira, Alfonso, lo que haces,
por ti, y por los tuyos mira,
que un hombre determinado
en nada el vivir estima.

Sancho.

Alfons. Aquí es menester prudencia: *ap.*

Conde Don Sancho, escuchad,
que es mucha temeridad
tomaros tanta licencia.
No por estas vizarrías
haré en aquesta ocasión
lo que tengo obligacion,
como es justo à prendas mías.
Y aunque Ximena liviana
concedió con esse amor,
es menester que à su honor
acuda, pues es mi hermana.
Aunque tan secreto ha sido,
me lo han dicho las paredes,
y para haceros mercedes,
à verlo, Conde, he venido;
y así en este lugar
lo ha confirmado la vista,
todo el Amor lo conquista,
bien lo sè, aunque no sè amar.
Lugar no tiene el castigo,
Conde, en vuestro atrevimiento;
si fue injusto el pensamiento,
à darle premio me obligo:
Ximena es ya vuestra esposa.

Sanch. Tus plantas befo mil veces
por la merced que me ofreces.

Alfons. Vuestra sangre generosa,
demàs de la obligacion,
à esto, Don Sancho, me fuerza,
por si solo tiene fuerza
para vuestra pretension:
que los Condes de Saldaña
muestran grande antigüedad
de nobleza, y calidad
en los Archivos de España.

Sanch. Honrasme como à criado,
Rey, con pecho generoso.

Alfons. Es estimar al esposo
de mi hermana, y mi criado.

Sanch. Mercedes, señor, son todas:
la tierra que pisas beso.

Alfons. Porque tengin el suceso
mas feliz aqueſtas bodas,
Conde, menester será,
que se parta à Barcelona
al punto vuestra persona,
adonde su Conde está,

con esta carta, que tengo
para el caso prevenida,
por dar à la prometida
palabra, que à cobrar vengo
la justa satisfaccion;
y pues que passais por Luna,
dareis al Alcayde una
tambien, para prevencion
de las bodas, que han de ser
à la buelta celebradas,
à este lugar reservadas.
Y para esto es menester,
que luego partais de aquí,
que postas no faltarán,
que ya las estrellas dan
nuevas del Alva, partid;
y porque seais su amigo,
dad la mano luego al Conde,
y el niño. *Sanch.* Bien corresponde:
yo soy, Conde, vuestro amigo.

Rub. Yo por vuestro amigo quedo,
y aun vasallo decir puedo.

Sanch. Conde, à servirnos me obligo,
miradme por esta prenda,
que es prenda del corazon.

Alfons. No busqueis, Conde, ocasión
de que este caso se entienda,
porque no quiero en Palacio,
que se venga à sospechar,
que hasta la buelta ha de estar
encubierto. *Sanch.* No avrà espacio
de despedirme, señor,
de la Infanta?

Alfons. En ningun modo,
que esso es declararlo todo.

Sanch. Loco voy con tal favor:
dame tu mano. *Alfons.* Los brazos
es mas justo, Conde amigo.

Sanch. A Dios, Conde, à Dios, testigo
de mis amorosos lazos;
y à Dios, mi Infanta, que adonde
no estás, no ay alegría cierta.

Alfons. La bella Aurora despierta,
la negra noche se esconde:
Andad, no os detengais mas,
que la brevedad importa,
pues la ausencia ha de ser corta,
para que no bolvais mas.

ap.
Sanck.

Sancho. Perdona si no me parto,
que entiendo que una partida
es del alma despedida,
quando de mi bien me aparto:
quedad à Dios, bella Infanta;
què mal fuera de costumbre
le dà al alma pesadumbre!

Alfonso. Conde, el Alva se levanta,
acabad ya de partiros.

Sancho. A Dios, esto se ha de hacer,
pues que no te puedo ver,
oye, Infanta mis suspiros. *vanse.*

Alfonso. Fuefe? *Rub.* Si señor.

Alfonso. Mi intento,
Don Rubio, bien se ha logrado,
así queda sepultado
este caso: estad atento.
En un Monasterio, luego
que convalezca la Infanta,
que mereció su garganta
cuchillo, su cuerpo luego
quiero que la retireis,
donde jamás pienso vella,
y entre tanto en guarda della
treinta Monteros pondreis.
Y no quede dueña, ò dama,
que no pongais de esta suerte,
aunque de todas la muerte
mas bien cubriera su fama;
y porque así mi persona
quede, Conde, acreditada,
vos haréis una embaxada
al Conde de Barcelona.

Rub. A este muchacho, señor,
quieres que atroje en el río?

Alfonso. Al fin es sobrino mío,
dexadle, no fue traydor,
la liviandad fue en su madre,
y la traycion en su padre,
contra lealtad, y conciencia:
de su desdicha me affijo,
criadlo allá en vuestra Aldea,
porque quando grande sea,
no sepa de quien es hijo.

Rub. Luego le harè bautizar:
mas què nombre con la Fè,
gustais, señor, que le dè?

Alfonso. Qualquiera le puedes dàr.

Rub. Alfonso, ò Sancho?

Alfonso. Què Santo
es oy? *Rub.* Sin Bernardo es.

Alfonso. Llamadle Bernardo; y pues
de la noche el negro manco
ya quiere romper la Aurora,
vamonos, Conde, de aquí.

Rub. Oy me vengo, Infanta, así.

Alf. Ha Conde! Ha Infanta traydora!

Vanse, y sale el Alcayde, y un Soldado.

Alcayd. Por la fuya me ha mandado
que estuviera apercebido,
no sè lo que ha sucedido
con un vasallo estimado.
Mandame, que en todo caso
el orden que me viniere
execute, y no difiere
à mas dilacion el caso.

Sold. En las cosas de los Reyes
no ay poderse entremeter,
que està en su mano el poder
de poner, y quitar leyes.
Ellos han de dàr la cuenta
de lo que hacen à Dios:
obedece, Alcayde, vos,
que es lo que està à vuestra cuenta;
pues es cierto, que en el suelo
su mandato es justa ley,
y por esso à cada Rey
diò dos Angeles el Cielo.

Alcayd. No tienen orden los guardas,
hasta ver què el Rey ordena.

Sold. Toda esta sala està llena
de batallas, y alabardas.

Alcayd. Y el dueño de cada una
apercebido tambien.

Dice dentro Don Sancho.

Sancho. Gracias à Dios, que con bien
lleguè al Castillo de Luna.

Otros. Don Sancho Diaz, el Conde
de Saldaña de un cavallo
se apea. *Alcayd.* Si èl es vasallo,
que al Rey mal le correspondel
salir quiero à recibillo.

Sale Don Sancho.

Sancho. No ay, Alcayde, para què!

Alcayd. Señor, que venis, ya sè,
à honrarnos este Castillo.

B

Sancho.

Sanch. No mas que de passo vengo,
 porque passo à Barcelona
 à cosas de la Corona,
 à daros aquesta carta,
 y à tomar postas de nuevo,
 porque la pieſſa que llevo
 luego es fuerza que me parta,
 que estas diligencias todas
 han de servir de abreviar,
 Alcayde, en este lugar
 unas generosas bodas,
 para cuyo dia espero
 que me deis el parabien,
 que vengo à ser de mi bien
 oy, Alcayde, el mensajero.
 Què me mirais? què advertis
 en esta carta presente?

Alcayd. Que escribe el Rey diferente,
 Conde, de lo que decís.

Sanch. Como?

Alcayd. Leed los renglones.

Sanch. Sobresalto me ha causado.

Alcayd. Alerta. **Sold.** Pierde cuidado.

Alcayd. Luego. **Sold.** Como lo dispones.

Lee Sanch. *Alcayde, dentro del Castillo de Luna, luego que llegue el Conde de Saldaña con esta carta, le pondreis una cadena, le sacareis los ojos, y le pondreis en la mas obscura prision del Castillo, que conviene à mi servicio.* El Rey.

Vive Dios que me engaño,
 del Rey engañado he sido,
 todo aquello fue fingido,
 yo tengo la culpa, yo.
 O falso Rey mentiroso!

Alcayd. Conde, ya no es tiempo deſſo,
 fíad la espada, que estais preso.

Sanch. Estoy loco, estoy furioso.

Alcayd. Ya es por demàs, dad la espada.

Sanch. Rendido, Alcayde, la ofrezco.

Alcayd. Perdonadme, que obedezce,
 como persona mandada:
 ponedle aquesta cadena.

Sanch. Executad su rigor,
 que yerros de amor, amor
 nunca con yerros condena.
 Ha divina Infanta mia!
 tu luz mis tinieblas venza,

pues que mi noche comienza
 adonde faltò tu dia.

Aquel abrazo poſtrero
 no en valde así lo nombrò
 tu lengua, lo tuve yo
 en mis males por agujero,
 solo lloro que te pierdo.

O rigorosa prision!

Alcayd. Mudanzas del tiempo son,
 discreto sois, Conde, y cuerdo,
 dad la rienda al sufrimiento,
 venza estas memorias tristes,
 y alabàos, que pusisteis
 tan subido pensamiento.
 Nuevo amor, què puede dàr,
 sino gran pena, y tormento?
 y aunque oy mayor corresponde,
 mas embidia he de vos, Conde;
 que manciila, ni pesar.
 Aqui està el hiesto caliente,
 prestareis, Conde, paciencia,
 que he de cumplir la sentencia
 del Rey absolutamente. *Sacale los ojos.*
 Muestra fuerte corazon.

Sanch. Virgen, ayuda te pido.

Alcayd. El Conde està amortecido,
 llevadle así à la prision.

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Rubio de barba, y villanos, y un criado, y sientase en una silla.

Criad. No ay quien pueda con èl averiguarſe,
 todos, ſeñor, se queixan de Bernardo,
 y vienen agraviados à quejarſe.

Rub. Es hijo de un villano, vil bastardo;
 pues Alcayde, què ha hecho?

Alcald. Tal malicia
 es bien que castigueis, porque no diga
 el Pueblo, que os agrada la injusticia,
 que ſi aqueſto no haceis, doy una higa
 para quien mas quisiere ſer Alcalde,
 porque no teme à Dios quien no castiga,
 y aunque vuestro hijo ſea, castigadle.

Rub. Alcalde, nunca fue malo el castigo:
 decid el caſo. **Alcald.** No me quexo en valde:
 Tras una liebre ayer entrò en mi trigo,
 y las espigas, que à granar comienzan,
 (deſto

(desto es. el Lugar todo buen testigo)
como tan pocas cosas le averguenzan,
sin mas temor de Dios, con su cavallo,
para que todas mis desdichas venzan,
me destruyò una haza; fui à atajallo
no passasse adelante, y atrevido,
sin ver que soy Alcalde, y tu vassallo,
quitandome la vara que he traído
en tu nombre, señor, mal de mi agrado,
desde pies à cabeza me ha medido.
Esto con Bernardillo me ha pasado,
ò so Alcalde, ò no es resistencia,
pague, señor, Bernardo, su pecado.

Villano 1. El monte puedes guardar.

Villano 2. Una esmeralda

fue todo por el suelo, y acabado,
no ay de donde hacer una guirnalda,
todo està yà desierto, y agostado
de hojas, y yervas, y de qualquier caza,
por inclemencia, y no del tiempo ayrado,
todo aqueste rapàz lo despedaza,
del colmilludo javalì, al conejo,
y en hablando, castiga, y amenaza.

Villano 3. Pues los novillos dexa, yo los dexo,
por no poder sufrir tanta mohina,
que para maltratado estoy muy viejo,
haciendo mal, señor, siempre camina:
no sè què tiene aqueste Bernardillo,
que todo lo consume, y arruina;
al mas zeloso, al mas cerril novillo
se viene con los cuernos à sus brazos,
bien se lo havemos visto, y aun rendillo;
hace los robles fortísimos pedazos;
tira la barra mas que todos; quita
la columna que el oso lleva en brazos;
si lucha, à su contrario precipita
con los brazos, alzandole del suelo.
A Hercules, en fin, en todo imita,
embia à la guerra à esse mozuelo,
si vuestro hijo es; y si no, dadle:-
pero ya de su furia me rezeló,
que ha entrado en casa: vamosos, Alcalde,
que de que aqui nos hallie tengo miedo,
y si teneis mas animo, esperadle.

Alcalde. Par Dios, vamosos todos.

Villano 2. Yo no puedo

moverme de temor. *Alcalde.* Ni yo tampoco
puedo menearme. *Villan. 1.* Pues èl viene...

acà, par Dios; señor, à Dios invoco.

Alcalde. El se enoja esta vez de vernos juntos.

Vill. 2. Par Dios que si comienza, q es un loco.

Criado. Señor, de miedo estàn casi difuntos,
como viene Bernardo.

Rub. Son villanos,

yo doménarè de este rapàz los puntos.

Dice dentro Bernardo.

Bern. Matarèle entre los brazos con mis manos.

Alcalde. Un Oso ferocísimo ha traído,
que debió de cogerle en esos llanos.

Villanos. Por san junco que nos ha cogido.

*Sale Bernardo vestido de villano con una
cabeza de Oso.*

Bern. Este pondrè entre essotros animales,
que por mi mano muerte han recibido,
y entre essotras cabezas desiguales
del Tygre, del Leon, del Ciervo, y Oso,
honrarà este trofeo estos umbrales
luego que mate un javalì animoso,
cuya armada me espera, buelvo luego,
para estàr con los dos mas victorioso,
à vencer su fiera me resuelvo.

Rub. Bernardo.

Bern. Señor, muy bien venido
seas, dame tu mano.

Rub. No te la buelvo aqui
del proceder tyrano que has tenido
con essas humildades.

Bern. Señor:- *Rub.* Basta,

no se me quexa oy la gente en vano.

Quien pensarèis que sois, que asì contrasta
vuestro furor aquesta pobre gente?

Un mal nacido sois, de infame casta.

Pensàis que sois mi hijo? Impertinente,
baxad el brío, no os mostréis gallardo,
y pensad que nacisteis humildemente.

Què, heredero legitimo, Bernardo,
pensàis que sois? Un advenedizo,
un hijo de un villano, y vil bastardo.

Bern. Por ser delante de gente
las afrentas que me dais,
mi honor, Conde, no consiente,
que sin la respuesta os vais,
porque ninguno me afrente.
Y asì digo, que me ha dado
honra ver, que no haveis sido
el padre que me ha engendrado,

pues sè que soy bien nacido
de otro padre mas honrado.
De gran sangre muestras doy,
y pues que padre , ni madre
no pude conocer oy,
yo he de ser mi propio padre,
hijo de mis obras soy;
y así , pues desto inferis,
que soy hijo de Bernardo,
si de mi padre decís,
que es villano , y es bastardo,
una , y mil veces mentís.

Rub. A mi te atreves , rapaz?

Bern. A ti , y al mundo me atrevo,
que es mi valor mas capaz.

Rub. Yo os pondré , pues , como debo.

Bern. Tengamos la fiesta en paz.

Rub. Afídele , que: *Bern.* Teneos , Conde,
no os llegueis tanto , y mirad,
que no fois mi padre. *Rub.* Adonde
se fue? ò vil ! esperad.

Saca la espada.

Bern. Así Bernardo responde:
llegad à asirme , villanos,
si ay alguno de vosotros,
que para mi tenga manos.

Villan. Vamonos de aqui nosotros.

Otro. No fueron mis miedos vanos.

Bern. Conde , tomad otra espada,
à ver si podeis con ella,
esta que tengo empuñada,
quitarme , que aunque es doncella,
ya està conmigo casada.
Ya ha mudado condicion
como la rige otra mano,
y ànima otro corazon.

Rub. Prended à aqueste villano.

Bern. Mientes , Conde fanfarron,
y mentiràs quantas veces
hablares en mi deshonra;
y aunque la muerte mereces,
no te la doy por mi honra,
y porque muger pareces.

Rub. Llegad , prendedle , ò matadle.

Bern. Si me dexo yo matar:
ay quien me mate , ò me prenda?

Villan. Mirad que ha buuelto à mirar.

Bern. No llegais , gente villana?

Alcald. Señor , todos han contado
al Conde , y es cosa llana,
que es su merced hombre honrado,
no nos mate hasta mañana.

Bern. Quien se ha venido à quejar?

Alcald. Ninguno vino , señor,
aqui nos ha de esperar.

Otro. Haciendome va el temor
cera en mi particular.

Sale Criad. En este punto se apea
con poco acompañamiento
el Rey , y hablarte desea.

Rub. Algun nuevo pensamiento
le trae al Rey à mi Aldea.

Villan. Escapemonos en tanto
que Bernardo no nos mira,
que mirando nos dà espanto:
huyamos , Alcalde , tira.

Todos. Guarda el Diablo.

Vanse los Villanos , y sale el Rey.

Alfons. Que à tanto
llega en Bernardo el furor!

Criad. De la fuerte que le vès.

Alfons. O buen Bernardo! *Bern.* Señor;
belo tus Reales pies.

Alfons. Para quien tanto rigor?
còmo desnuda la espada?

Bern. Ha sido una niñeria,
que con vos està acabada.
Tratame mal cada dia
del Conde la lengua ayrada,
y oy de fuerte me ha afrentado;
llamandome mal nacido,
infamemente engendrado,
que porque gente lo ha oído,
à esto que vès me ha obligado.
Ya desengañandome oy
con una , y con otra afrenta,
como su hijo no soy,
y ya que caygo en la cuenta,
en obligacion le estoy,
que me pesaba , à fè mia,
por secreto natural,
ver , que por padre tenia
à quien siempre quise mal,
y à quien tanto aborrecia.
A tu mandato estoy llano,
mi voluntad corresponde,

fi en obedecerte gano.

Alfons. Levantaos, dad al Conde la espada, y besad su mano.

Bern. Veis aqui, Conde, la espada, dadme la mano; aqui cessa *ap.* mi colera arrebatada.

Mano, Conde, alguno besa, que quisiera ver cortada.

Rub. Vino el Rey, que yo os hiciera:-

Bern. Si el no viniera, à fe, no sè, Conde, como os fuera.

Alfons. Lo que niñeria fue se acaba desta manera.

Mi sobrino sois, Bernardo, no sois hombre mal nacido.

Bern. De ti mi ventura aguardo, los pies, y manos te pido.

Alfons. Ya estais mancebo gallardo, conmigo quiero que os vais

à la Corte. *Bern.* Señor mio, pues de esta fuerte me honrais,

y sois mi Rey, y mi tío, suplicóos, que me digais

quien fue mi padre, señor, porque ninguno se atreva

à poner mancha en mi honor; aunque su valor aprueba

vuestra nobleza, y valor: por merced, señor, os pido;

me digais quien fue mi padre.

Alfons. Yo sè que sois bien nacido, Bernardo, de padre, y madre,

y basta. *Bern.* Si he merecido de vuestro sobrino nombre,

sin duda debió de ser

mi padre noble, y el ver

mi pregunta no os affombre, pues es cosa natural,

que el padre, que el ser le dió, quiera saber cada qual,

no solo siendo hombre yo, pero el mas bruto animal.

Alfons. Despues lo sabreis, sobrino, que aquesta no es ocasion.

Bern. A darte gusto me inclino, cosas que no alcanzo son: mi padre fue peregrina, alguna cosa ay aqui,

que me hace suspender, pues sin padre no nació.

Alfons. Adentro os he menester, Conde Don Rubio, venid; y tú, Bernardo, disponte, que has de partirte conmigo. *vanf.*

Bern. A Dios, Aldea, à Dios, monte, que por otro bien que figo, me pongo à vuestro Orizonte.

No he de estar, pues he nacido ilustre de padres nobles,

aqui en la selva escondido entre pinos, y entre robles,

con fieras entretenido.

Bien es, que al uso de Corte trage vista, y cinta espada,

y que conozcan su corte desde el Africa tostada,

al blanco yelo del Norte.

Conozca el Moro mi nombre,

y mirando mis hazañas,

dude de mi si soy hombre,

que con empresas estrañas se alcanza immortal renombre;

Padre, qualquiera que seas,

que me diste honor, y sèr,

que soy tu hijo no creas,

quando así correspondier

à tu valor no me veas.

Sale Ord. Aqui està: Señor Bernardo; ya he sabido que se va,

como mancebo gallardo,

à la Corte. *Bern.* Ordoño, ya nuevas mercedes aguardo.

El Rey Alfonso es mi tío,

y esto me lleva à la Corte.

Ordoñ. Aora, pues, señor mio, que nuestra amistad importe,

de tu nobleza confio.

Conmigo se ha disgustado

el Conde, y me ha despedido;

que aqueste pago me ha dado,

sabiendo que le he servido

yo como criado honrado.

Yo he estado con el diez Mayos;

y haràn mucho si rompieren

sus pages mejores sayos,

y si otra cosa dixeren,

mien-

mienten essotros lacayos.

Ningun criado en su casa
le ha servido como yo.

Bern. Què te despidiò? *Ord.* Esto passa,

Bernardo, oy me despidiò;
porque de zelos se abraza
de su hija Doña Flor,
diciendo, que soy, à voces,
el lacayo de su honor.

Tù, Bernardo, que conoces
mi fe, mi lealtad, y amor,
sabes si aquesto es verdad?
mas ya està el Conde cansado,

y caduca con la edad,
que puede ser un dechado

Doña Flor de honestidad.

Si aqui la tiene encerrada,
de què puede tener zelos?

Que aun del Sol no està tocada,
dèspues que vive en los Cielos
su madre Doña Librada.

Vèr que se burla conmigo
la causa debe de ser:

tù ergo, Bernardo, mi amigo,

y aora me has de tener

por criado, que contigo,

famoso Bernardo, espero,

que he de passar adelante;

y así, que me pases quiero,

puès que soy hombre importante,

de lacayo à tu escudero,

que estoy cansado de ser

ya tantos dias lacayo.

Bern. Sabrás reñir?

Ordoñ. Què es saber?

con la espada soy un rayo,

soy un mismo Lucifer,

y algun dia lo veràs

si estoy riñendo à tu lado.

Bern. Pues yo no te pido mas.

Ordoñ. Si alguna vez enojado

me vès, señor, temblaràs.

Bern. Temblar yo, villano? Quien

me ha de hacer temblar à mi,

si el mundo me teme? *Ord.* Tèn,

que me matas, pesé à mi,

detèn el brazo. *Bern.* Aora bien,

de lastima no te he hecho

mil pedazos brazo, y mano.

Ordoñ. De esso estoy muy satisfecho,

no pareces hombre humano:

dióte alguna Tygre el pecho?

Bern. Con que di, Ordoño, procuras

ir conmigo? *Ordoñ.* Si señor,

que quiero en tus aventuras

ser Coronista mayor,

porque no queden à oscuras.

Salen el Rey, Don Rubio, y un criado.

Alfons. Con esta resolucion

luego en la Corte os aguardo.

Rub. Al punto parto à Leon.

Alfons. Conde, à Dios: venid, Bernardo,

Vase el Rey, y Bernardo.

Ordoñ. Echame tu bendicion.

Rub. Ordoño, donde te vàs?

Ordoñ. Como tu me has despedido,

y conmigo ayrado estàs,

Bernardo me ha recibido,

que de menos vengo à mas,

que me ha hecho su escudero.

Rub. Tù vàs, por Dios, bien medrado.

Ordoñ. Sirviendo, medrar espero,

sobrino el Rey le ha llamado,

y es honrado Cavallero:

yo voy con èl muy contento.

Rub. Pues yo pagado. *Ordoñ.* Yo no,

porque si lo digo, miento,

que te he servido bien yo,

y me has pagado con viento.

Con palabras me has pagado

el dinero, y la racion,

y he sido lo que aqui he estado

lacayo camaleon,

que con viento me he pasado.

Rub. No os desvergonccis, truhan,

que os harè à palos moler.

Ordoñ. Tù, y los que contigo estàs,

si lo intentaren hacer,

trafquilados bolveràn,

que yo à nadie me acabardo.

Rub. Otro Bernardo tenemos?

Ordoñ. Soy lacayo de Bernardo,

y sus lacayos podemos:-

pero aqui en el campo aguardo. *Vase.*

Rub. Gentil borracho! *Criad.* Notable!

mas amos muda en un mes,

que

que camisas. *Rub.* Dexadle hable,
que él se bolverà despues
mas humilde, y mas tratable:
llamasteis à Doña Flor?

Criad. Si señor, y à verte viene.

Sale Flor. A què viene el Rey, señor?

Rub. A una cosa, que conviene
à su estado, y nuestro honor;
dexadnos solos: Flora mia,
casaros el Rey intenta,
solo à este caso venia;
Castilla por Reyna os cuenta
desde este dichoso dia.
Alfonso hijos no tiene;
y à Ramiro su sobrino,
que de las Asturias viene,
destas dos Coronas digno,
para este caso previene.
Gusta casaros con él,
porque le heredeis los dos,
que como vassallo fiel,
oy recibo, Flora, en vos,
tan grandes mercedes del,
pues tanto desco ver
los de Castilla herederos,
que à Alfonso han de succeder.

Flor. Señor, yo he de obedeceros,
vos teneis mando, y poder,
fuera de que es gran ventura,
que el Rey honrarme, y honraros
con esta merced procura.

Rub. Quisé, hija, cuenta daros,
conozco vuestra cordura;
pero el Rey me dixo aqui,
que solo à este caso vino,
que de vuestra boca el sí
llevasse, que à su sobrino
espera en Leon, y así
me he de partir à Leon
con el sí de vuestra boca.

Flor. Es justa resolucion.

Rub. A que os adoren provoca,
hija, vuestra condicion:
dadme vuestra mano, Flor,
y vuestra boda aprestad.

Flor. Sois amparo de mi honor:
ola, un cavallo llevad
para el Conde mi señor. *vanse.*

Salen Beyunsafe, y Ardaín Moros.

Beyunf. Gran Ciudad es Leon, antigua Silla
desde Pelayo, venturoso Godo,
de los famosos Reyes de Castilla.

Ard. A la bella Toledo imita en todo,
Zaragoza, y la gran Sevilla,
cuya muralla fuerte al mismo modo
levantan almenas en el mismo espacio.

Beyunf. La Magestad advierte del Palacio:
mira què de ventanas, y balcones;
mira estas puertas; mira estos umbrales
cubiertos de Castillos, y Leones,
à la grandeza de su Rey iguales.
O si Almanzòr pudiesse sus pendones
sobre estos techos, camaras Reales,
echando en tierra la Nobleza Goda,
nuestra fuera otra vez España toda!
Porque humillando à este Leon la frente;
Castilla en su poder està segura;
pero ya con intento diferente
con el Christiano emparentar procura.
A esta embaxada viene solamente
mi persona, Ardaín; esta ventura
he de probar, veamos què responde
Alfonso el Casto, y Don Rubio el Conde.

Ard. Bravos patios, y vizarras escaleras!
todo es oro Mosayco, y blancas losas,
sumptuoso es todo por dentro, y fuera:
què salas tan gallardas, y vistosas!

Beyunf. Quien en sus artesones nacer viera
las Lunas argentadas, y hermosas
del famoso Almanzòr, Rey de Toledo!
Què alegrías son estas? està quedo.

Tocan caxas, y sale Ordoño con armas.

Beyunf. Ha señor Christiano. *Ord.* Diga
el señor Moro. *Beyunf.* Què fiestas,
y alegrías son aquestas?

Ordoñ. A decirselo me obliga.

Han armado Cavallero
oy à un sobrino del Rey,
segun en España es ley
antigua, y usado fuero,
y aquestas las armas son,
que à guardarselas me embia;
y así lleno de alegria
se regocija Leon.

Beyunf. Y el armado Cavallero
como se llama? *Ordoñ.* Bernardo,

mozo, valiente, y gallardo,
à quien sirvo de escudero:
tiene mas que preguntar?
porque ya viene. *Beyunf.* No, amigo,
Mahoma vaya contigo.

Ordoñ. Con èl se puede quedar,
porque yo no he menester
tan bellaca compañía:
con què San Pablo me embia!
quedense con Lucifèr.

Vanse, y sale el Rey, y Bernardo de galàn.

Bern. Mil mercedes me haveis hecho,
todo és honrarme, señor,
que essa nobleza, y valor
le igualan à esse Real pecho.
Cavallero he sido armado
de vuestra mano, y quisiera,
que en tan grande día, fuera
el regocijo colmado;
esto os pido. *Alfonf.* Què favor,
gran Bernardo, descaís?

Bern. Tan solo, que me digais
quien fuè mi padre, señor.
Todos me dicen, por Dios,
y me afirman solamente
entre toda vuestra gente,
que solo lo sabeis vos,
que à saberlo otro en la tierra,
fuera de vos, os prometo,
que supiera este secreto,
ya por paz, ò ya por guerra.
Hacedme aqueste favor,
que os lo pido de rodillas,
así de las dos Castillas
os veais Rey, y Señor:
que si este favor recibo,
Alfonso, de vuestra mano,
presto el Moro Toledano
humillará el cuello altivo.
Escusarás de esta fuerte
el que me llamen bastardo.

Alfonf. No es esta ocasion, Bernardo.

Bern. Quando ha de ser, con mi muerte?

Alfonf. No sino con vuestra vida,
quien tantas hazañas muestra.

Bern. Mil años dure la vuestra,
de tus contrarios temida.

Criad. Beyunfàsè, Governador

del Carpio, ha venido à darte
una embaxada, de parte
del Toledano Almanzòr,
y està en tu presencia ya.

Alfonf. Llegad la silla, y decid
que llegue. *Criad.* Moro, venid.

Sale Beyunf. Alfonso, guardete Alà.

Alfonf. Dios os guarde, tomad silla.

Bern. Moros entran en Leon;
si de aquesta suerte son
los Moros, que ay en Castilla,
toda la Africa es muy poca
para mis brazos: reniego.

Criad. Rayos arroja de fuego
por los ojos, y la boca.

Bern. Del Rey estoy agraviado.

Criad. Què es el agravio? *Bern.* Por què
hemos de estàr aqui en pie,
y un Moro ha de estàr sentado?

Criad. Es justa, y antigua ley,
que se haga este favor
à qualquier Embaxador,
que representa à su Rey.

Bern. No me digais vos que es justa,
que me enojare con vos.

Criad. Tu amigo soy.

Bern. Vive Dios,
que es solo porque el Rey gusta.

Rey. Almanzòr, Rey de Toledo,
à ti el Castellano Godo
muchas saludes te embia,
de tu salud deseoso,
con un presente gallardo
de cien Andaluces porros,
cien adargas de Marruecos,
y tantos alfanges corbos;
y dice, que enamorado,
aunque por fama, del rostro
de la hija de Don Rubio,
Conde, y Cavallero Godo,
te la pide en casamiento,
dandote en su trueque el monstreu
de la Africana belleza,
feliz, y milagro solo,
que es Sarracina su hermana,
hija del difunto Aboren,
para el pariente, que tiene
de heredar tu Estado solo.

Con

Con cuyos dos casamientos,
felices, y venturosos,
seràn eternas las paces
entre Christianos, y Moros,
y alegres jugaràn cañas,
y bohordos en un cofo
los Toledanos Azarques,
tambien los Christianos Godos.

Y si diferentemente
à su voluntad respondes,
y esso que pide le niegas,
teniendo su brazo en poco,
trocarà en guerra las paces,
en malla el galàn adorno,
en lanzas de dos azeros
las cañas, y los bohordos.
Saldrà à correrte tus tierras
con sus cavallos el propio,
y temblaràn tus vassallos
si ven sus Lunas, Alfonso.

Echale à rodar con la silla Bernardo.

Bern. Cuerpo de Dios con el perro,
y què hablador que ha estado!
levante, y no estè sentado,
que darle silla fue yerro.
Dígame al Rey Almanzor,
que intente la guerra, y calle,
porque no pretende dalle
respuesta el Rey mi señor;
y que un Leonès su sobrino
diò en su lugar la respuesta,
que luego, y solo se apresta
para salir al camino,
y que dexè à Doña Flor,
que Abril de flores parece,
que èl nombrarla no merece,
ni piense olerla Almanzor,
que el Sol, que al Oriente assoma,
apenas tocarla prueba,
y estas flores nunca lleva
el Paraíso de Mahoma.
Que guarde essa Mora bella,
que nombre de monstruo dà,
para un Muza, ò Reduan,
y naceràn monstruos de ella:
que la sangre de los Godos,
para teñirse, y mancharse
con Moros, no ha de mezclarse,

porque al fin son perros todos.

Esta es la resolucion:

vete con esto, què aguardas?

Bey. Voyme ya. *Bern.* Pues què te tardas?

Beymsf. Alà te guarde: Es Leon. *vase.*

Bern. Ha salido à esta embaxada,

Rey, por vos à responder

mi persona, por saber

que estaba à esto obligada.

Perdonad, alto señor,

si ha sido descortesia.

Alfonsf. Bernardo, por vida mia,

que aveis mostrado valor,

y aveis andado gallardo,

tanto, que el Moro atrevido

confuso queda, y corrido.

Bern. Soy tu sobrino Bernardo.

Sale un Criado.

Criad. El Conde Don Rubio viene.

Sale el Conde.

Alf. O, Conde! *Rub.* Señor? *Alf.* Alzad.

Rub. Muy bien muestra la Ciudad

el regocijo que tiene,

parece que te has casado,

ò que has casado algun hijo,

fegun es el regocijo.

Alfonsf. Hemos à Bernardo armado

Cavallero, habladle. *Rub.* Digo,

que mas bien, que el Aldeano,

le està el traje Cortesano:

Soy, Bernardo, vuestro amigo.

Bern. Yo, Conde, vuestro criado,

pues que criado me aveis.

Rub. Gallardo talle teneis.

Bern. El que Dios, Conde, me ha dado.

Alfonsf. Còmo hablais tan defabrido

al Conde? hablaos bien los dos.

Bern. No puedo mas, vive Dios,

siempre al Conde he aborrecido;

y no sè, por Dios, señor,

què tiene para conmigo,

que ni puedo serle amigo,

ni puedo cobrarle amor.

Alfonsf. Bernardo es gallardo, Conde,

y como se ha disgustado

con vos, aun està enojado,

y desta fuerte responde:

què dice Flor? *Rub.* Que es esclava,

señor, como siempre, vuestra:
muy grande contento muestra,
su grande ventura alaba.

Alfons. El Toledano Almanzor,
de su fama enamorado,
à pedirmela ha embiado,
Conde, por su Embaxador,
dando para mi sobrino
en trueque otra Mora bella,
hermana suya, y doncella.
Respondió à su desatino
Bernardo, de tal manera,
que el Embaxador salió
de modo, que no pensò
verse con vida allà fuera.
Trató muy bien vuestro honor,
dando al Moro afrenta, y miedo,
contra Almanzor, y Toledo,
alabando à Doña Flor,
y podeis creer:- *Criad.* Aora
dentro en Palacio se apea,

señor, Don Ramiro. *Alfons.* El sea
Sale Don Ramiro con gente.

muy bien venido. *Ram.* A buen hora
llego à besar vuestros pies,
pues que la de medio día
es de mayor cortesía.

Alfons. Esta de oy mayor es:
dadme los brazos, Ramiro,
que como à sobrino os quiero,
y aora como à heredero.

Ram. De tanto favor me admiro.

Alfons. Al que Castilla, y Leon
heredar, Ramiro, tiene,
todo este favor conviene.

Ram. Muy altas mercedes son.

Rub. Ramiro, dadme la mano.

Ram. Effen debo yo de hacer,
pues aveis, Conde, de ser
mi honor.

Rub. Yo soy quien lo gano.

Alfons. Llegad, Bernardo, y hablad
à vuestro primo. *Ram.* Quien es?

Alfons. Sabreislo muy bien despues:
llegad, Bernardo, llegad.

Bern. Llego ya: Señor Ramiro,
(que pienso que así os llamais)
muy bien venido seais.

Ram. De su estrañeza me admiro.

Alfons. Es un monstruo en el valor.

Ram. El aspecto maravilla.

Bern. Que aqueste herede à Castilla! *ap.*
es mas valiente? es mejor?

No soy yo tambien sobrino
del Rey? Pues por què razon
tiene al Reyno mas accion,
y es de su Corona digno?

Alfons. Y del Conde de Saldaña,
que en el Castillo de Luna
con la prision importuna
de llantos los yerros baña.

Ram. Què, este es su hijo? notable
corazon, y valor muestra!

Alfons. De su fortuna siniestra
no ay ninguno que le hable,
porque pena de traydor
tiene quien le descubriere,
qualquier persona que fuere,
quien fue su padre.

Criad. Señor,
la vianda està en la mesa.

Sacan la mesa, y aguamanos.

Alfons. Llegà à Ramiro una silla,
que ha de heredar à Castilla,
y oy ser vasallo deseà.

Dadle al Rey aguamanos.

Dadle tambien aguamanos.

Ram. Beso, gran señor, tus pies.

Alfons. Ea, vuestro honor mio es:
Leoneses, y Castellanos,
pues Ramiro es heredero
tan digno de mi Corona,
como à mi misma persona,
que le trateis todos quiero.

Bern. Aparten, cuerpo de Dios,
que no han de diferenciarme.

Alfons. Què haceis, Bernardo?

Bern. Sentarme,

Alfonso, à comer con vos:
Tambien soy vuestro sobrino,
y tambien yo me alimento,
y he tomado aqueste asiento,
porque me siento mohino.

Alfons. Esta es sobrada licencia:
levantad, y estaos en pie.

Bern. De aquesta suerte lo harè.

Echa

Echa la mesa à rodar.

Alfons. No respetas mi prefencia?

Què es aquesto, vil bastardo,
sin respeto, honor, ni ley?

Bern. Idos à la mano, Rey,
que os responderà Bernardo.

Alfons. Tambien te igualas conmigo?
prendedlo. *Bern.* No ay oy contigo
Leonetes, ni Castellanos,
que tengan atrevimiento.

Alfons. Ha de la Guarda.

Bern. Què Guarda?

solo este brazo te guarda,
que lo demàs todo es viento.

Que soy solamente digo,
esto bien lo sè de mi,
mas bueno, despues de ti,
que quantos estàn contigo;
y si me llaman bastardo,
mienten. *Alf.* No ay quien se atreva?
prendedle. *Bern.* Nadie se mueva,
villanos, que soy Bernardo. *vase.*

Ram. El es hombre temerario.

Rub. Haverlo honrado ha de ser
causa, en que has de tener
en èl tu mayor contrario.
Procura secretamente,
que le maten, que si vive,
tu mal en èl se apercibe,
y ha de amotinar tu gente;
y aun era de parecer,
que sin dilacion alguna,
que en el Castillo de Luna
acabe de padecer
su padre con un veneno,
que si à conocerlo alcanza,
para tomar la venganza
le ayudará el Sarraceno:
con esto estará seguro
tu Reyno. *Alfons.* Bien me parece.

Rub. Esto, señor, se me ofrece,
porque servirte procuro.

Sale un Criado. Temerario atrevimiento!

Alfons. Què ha sucedido?

Criad. Bernardo,
por mostrarse mas gallardo,
baxando, Rey, como el viento
la escalera de Palacio,

à los cavallos que hallò
abaxo, desjarretò
con colera en breve espacio;
y subiendo en un obero
del Conde Don Rubio, parte
como un Hector, como un Marte,
y à las ancas fu escudero,
diciendo, que ha de ser rayo
de Castilla, y de Leon,
con cuya triste ocasion
no quedò ningun Lacayo,
que no quedasse llorando
su cavallo mal herido.

Alfons. O vil bastardo atrevido!

Rub. Tu afrenta irà procurando:
yo le traerè, si me dàs
gente para aqueste efecto.

Alfons. Tomar venganza prometo:
vamos. *Rub.* Agraviado estás.

Vanse, y salen Benyunsafè, y Felix Alva.

Fel. Vos seais muy bien venido,
Beyunsafè, que haveis estado
en el Carpio bien descado,
y de mi tan bien querido,
que en aquesta larga ausencia
ya del amor se quexaba
Felix Alva, y la faltaba
el contento, y la paciencia:
Còmo venis? *Beyunsf.* Responder
podrà el alma, que os alaba,
malo mientras no os miraba;
bueno, bolviendoos à ver.
Vos, divina Felix Alva,
con mil rayos celestiales,
en la noche de mis males
fois el Sol, y fois el Alva.

Fel. Agradezco los favores.

Beyunsf. La vida yo os agradezco,
adonde el alma os ofrezco,
esfera destos amores.

Fel. Còmo os fue con la embaxada?

Bey. Mal. *Fel.* El Rey, què respondiò?

Beyunsf. El Rey no me respondiò.

Fel. Pues quien?

Beyunsf. Una Tigre ayrada,
un Leon en talle, y rostro,
nacido dentro en Leon,
de valiente corazon,

un rayo, un tigre, un monstruo,
à quien llama el Rey sobriño,
y todos llaman Bernardo,
de nacimiento bastardo,
un mozo al fin peregrino:
vengo amedrentado dèl.

Fel. Tanto un hombre solo espanta!

Beyunf. Eriza el pelo, si levanta
su voz, y su vista cruel.
Este sin duda ha nacido
para amparo del Christiano,
y azote del Africano,
y este es el que ha respondido;
y tan mal dió la respuesta,
para dársela à Almanzor,
que aun aqui tengo temor,
y su vista me molesta.

Sale Ardain. Un extraño Cavallero,
del Rey de Leon vassallo,
que aora llega à cavallo,
y en ancas un escudero,
que te avisasse, diciendo,
que te busca.

Beyunf. El nombre aguardo.

Ard. Creo que dice Bernardo.

Bey. Què dices? *Ard.* Aquesto entiendo;
èl se ha entrado por la puerta
del Carpio, y entiendo ya
la escalera subirà.

Beyunf. Sin duda mi muerte es cierta:
Què extremos tan descuidados,
que se entre el enemigo
por nuestras puertas! *Fel.* Conmigo
estàn sus muros guardados.
Sea Bernardo, yo basto,
con ser muger, à rendillo.
Es hombre humano, ò castillo?

Beyunf. Es rayo de Alfonso el Casto.

Sale Bernardo, y Ordoño.

Bern. O Alcayde?

Beyunf. Bernardo noble?

Bern. Dadme esos brazos, que vengo:::-
què os deteneis? *Beyunf.* Me detengo:::-

Bern. No imagineis trato doble,
à ser vengo vuestro amigo,
nada desso os alborote.

Ord. El perro ha echado cerote.

Beyunf. Nunca yo fui tu enemigo,

tù, señor, me maltrataste
delante el Rey de palabra.

Ord. Lo que comerà de cabra,
y de alcuzcùz sin contraste!

Bern. De colera arrebatada,
Beyunfàs noble, nacieron
mis palabras, aunque fueron
dignas de aquella embaxada.
El Rey Alfonso mi tio
conmigo se ha disgustado,
yo vengo dèl agraviado
à la amistad que en ti fio.
Escriviràs à Almanzor
como su amistad deseo,
y que entre tanto me empleo
aqui en el Carpio. *Ord.* Señor,
esta palabra no mas,
si te dieren à escoger,
mas vale para comer
alcuzcùz. *Bern.* Prolijo estàs.

Ord. Y aun derrengado tambien:
à fè que traygo las ancas
mas coloradas, que blancas.
Dios se lo perdone, amen,
à aquel diablo del rocín,
y què quadriles tenia!

Beyunf. En tu amistad se confia
mi pecho, Bernardo: al fin,
à Almanzor le escribirè
de la fuerte que desees
su amistad, para que seas
premiado con igual fè,
y en mì tendràs un criado.

Bern. Otro en mì podràs tener.

Ord. Alcayde, al fin, desde ayer
no hemos comido bocado:
Bernardo mi señor viene
con una hambre mortal;
pues Ordoño, otro que tal,
hueco el estomago tiene.
Si ay bodega en casa, allí
nos pueden aposentar,
aunque en aqueste lugar
taberna al entrar no vi.
Mas ya me acuerdo, por Dios,
no beben los Moros vino,
porque no comen tocino,
medrarèis, Ordoño, vos.

Bern.

Bern. Dexèmos truhanerías.

Ord. De què modo callarà?

Alcayde , vive Dios, que ha
que no comemos dos dias.

No me dexarà mentir
el cavallo , que ha venido
descaminado , y perdido,
sin comer , y sin dormir.
Podrà aver deshecho el bazo,
caminando siempre al trote,
y aun vengòse el matalote
à costa de mi espinazo.

Beyunf. Vamos , y descansareis.

Ard. Ya te aguarda la comida
en la mesa apercebida.

Bern. Obligado me teneis.

Ord. O dulce , y santa palabra!
las tripas tengo de alambre:
vive Dios , que tengo hambre
para comerme una cabra.

Fel. Amor , què nuevo cuidado
ha puesto mi vida en calma?
Ay , Bernardo! toda el alma
por los ojos me has llevado.

Ord. Ha señor Moro. *Ard.* Señor.

Ord. En el Carpio ay Boticario?

Ard. Què quereis? *Ord.* Un letuario,
que me cure el salvo honor.

JORNADA TERCERA.

Salen Beyunfà leyendo una carta, Ardain , y Felix Alva.

Lee Beyunf. Por otra, Alcayde del Carpio , he sabido la resolucion de Alfonso el Casto, por un sobrino suyo, à quien llaman Bernardo , mozo temerario : Decíme , que al presente està en el Carpio , porque agraviado de su tio, se acoge à su signado, y procura mi amistad: Importa à nuestro Real servicio, que luego lo prendais, y me lo embieis à Toledo con la guarda que pudieredes, que así es mi voluntad. *Almanzor.*

Esto se ha de obedecer
como lo manda Almanzor.

Fel. Mal correspondeis, señor,
à su noble proceder,
estando sobre seguro:
vèr no quisiera intentar
una infamia como esta.

Beyunf. Pues dime tu , què respuesta
à Almanzor le puedo dar?

Fel. Basta decir tu, que estaba,
quando esta carta llegò,
ausente Bernardo. *Beyunf.* Y yo
buena cuenta de mi daba.
No vès que podrá saberlo
con mucha facilidad?

Fel. Mira que es temeridad,
Beyunfà , querer prenderlo,
y à quien no se ha de atrever
todo el Carpio , ni aun Toledo:

Beyunf. Solo yo intentarlo puedo,
todo es quererlo emprender:
Ardain. *Ard.* Señor.

Beyunf. Prevente,
y los que hallares de mas,
à Bernardo buscaràs,
que es ocasion conveniente,
donde està mas descuidado,
prendedlo ; y si altivo , y fuerte
se resistiere , la muerte
le dareis , y à su criado,
si pudiere ser , primero,
secreto , y sin dilacion
le metereis en prision.

Ard. Benyufà , servirte espero,
yo bastaba solamente,
sin el favor de Almanzor,
para ponerle temor.

Beyunf. Importa que lleves gente.

Ard. En què prision le pondrè?

Beyunf. En esta obscura mazmorra.

Ard. Como Alà no le socorra,
no se me irà por el pie.

Beyunf. Id todos muy bien armados.

Ard. Bastaba nuestro valor.

Beyunf. Prometoos, que de Almanzor
sereis bien gratificados,
porque le haveis de llevar
preso tambien à Toledo.

Fel. Vayan , que de puro miedo
no han de atreverse à llegar:

en lo que para verèmos.

Ard. Si Mahoma no le ayuda,
ò preso, ò muerto sin duda,
Beyunfas, te lo darèmos.
Idme luego à prevenir
la gente para este efecto.

Beyunf. Largos bienes os prometo
si à Almanzor sabeis servir. *vas.*

Ard. Voy al punto à disponer
todo lo que debe hacerse. *vas.*

Fel. Quando le lleguen à ver,
ninguno se ha de atrever;
pues con denuedo brioso
ruego à Alà, que aqueste dia,
aunque sea à costa mia,
quedes, Leonès, victorioso.
Si como de tus trofeos
quedas dueño de mi amor,
y como de tu valor
conocieffes mis deseos,
yo sè que premiados fueran,
y que fueran mis cuidados
bastantemente pagados,
con solo que los supieras.
Su criado viene aquí:
ay honor! mi ley agravia.

Sale Ordoño. O vino de Ribadavia!
quien te me apartò de mí?
O tabernas de Leon!
aora vengo à echaros menos:
por Dios que andamos muy buenos;
sin vino no ay corazon.

Este ayuno, esta abstinencia::-

Fel. De arriba, Ordoño, ha venido.

Ord. Haràs, di, pues has venido,
en el Carpio penitencia?
què darè con este dia?

Fel. Donde està Bernardo?

Ord. Entiendo
que estará lanzas rompiendo,
como lo hace cada dia,
que ha dado en este exercicio.

Fel. Despues que en el Carpio està
avisarle importará.

Ord. Còmo así? *Fel.* Por cierto indicio
sè, que le quieren meter
en prision, y remitir
à Almanzor; podràs decir,

si libre se quiere ver,
que luego al punto se salga,
y de passo le diràs,
que soy quien le quiere mas.

Ord. O què tierna està la galga!
què he de decir?

Fel. Que le adoro,
y desde el primero dia
le he entregado el alma mia.

Ord. Algo quiere hacer, en todo
el mundo es transformacion.

Fel. Todos se truecan así,
y que se acuerde de mí
quando estuviere en Leon,
y vete, no llesves tarde
el aviso, porque pide
brevedad, y no se olvide
lo demàs: Alà te guarde. *vas.*

Ord. Que esto passa! vive Dios,
que sin verlo te entendiera:
por Dios, que entre el agua, y cera
andamos ambos à dos.
Ha perros! quien se confia
de vosotros! luego vi,
en no ver vino, que aquí
suciedernos mal havia:
voy à avisar à mi amo.

Sale Ardaín con algunos Moros.

Ard. Este es Ordoño, prendedle.

Ord. No soy mi amo.

Ard. Tenedle.

Ord. Perros, Iglesia me llamo;
pero no estoy en Leon,
donde tuviera lugar:
primero me han de mostrar
mandamiento de prision.

Ard. Atadle con un cordel
las manos. *Ord.* Si preso estoy,
sè que por ladron no voy.

Ard. A la mazmorra con él.

Ord. Que todo es cosa de viento;
yo sè que mañana salgo:
soy Gallego, y soy hidalgo,
no me pueden dar tormento,
y ellos mis jueces no son.

Ard. De burla el perro lo toma.

Ord. Ha corchetes de Mahoma,
llevenme como es razon. *vanse.*
Sa-

Sale Bernardo con cota, y espaldar con media pica.

Bern. Canfado de romper vengo lanzas, porque este exercicio le he tomado yo por vicio, quien me defarme no tengo. Ordoñuelo no ha venido, quiero esperarle sentado, he corrido, y madrugado, canfado estoy, y dormido. Si aquel borracho viniera para defarmarme: estoy canfado: al fin, què bien oy rompì la lanza postrera! Pero son golpes en vano, burlas de las guerras son: quien se viera en la ocasion con un cierra, y Santiago! O fuertes brazos valdìos, quando os aveis de emplear vertiendo sangre en facar brazos à mares, y rios? Quando me viera en Leon, pecho noble, y valeroso, entrar presto victorioso de Guadalete el Pendon, y llegàra à conocer, para el colmo de mis dichas, despues de tantas desdichas, el padre que me diò el sèr? Estrella de mi ventura, si he de llegarlo à alcanzar, acaba ya de llegar, tu tardo passo apresura. Si para entrar en la casa donde mis bienes residen, otras estrellas lo impiden, atropellalas, y passa. Si con movimiento tardo del Cielo la esfera corba, y el mismo Marte lo estorva, dile que eres de Bernardo.

Entra Ardain con Moros armados, y buelven à salirse uno à uno.

Ard. Aquí està, entrèmos aora, que no avrà ocasion mejor.

Bern. Què buscais? *Ard.* Nada, señor.

Bern. Què querrà esta gente Mora

con adargas desta fuerte?

à algun efecto saldrian.

Si acaso aqueftos vendrian à prenderme, ò darme muerte? que puede fer que su Rey mandasse algo nuevamente, que no ay que fiarse de gente de nacion contraria, y ley, porque al fin son enemigos, y fingidos sus abrazos; mas aqui estàn mis dos brazos, que me bastan por amigos.

Venga todo el mundo ya contra mi pecho valiente, que con decir solamente Bernardo soy, bastarà. Para hacerlos mil pedazos tan sola mi voz pudiera, y si el mundo Carpio fuera, no ay Carpio para mis brazos.

Todo me duermo por Dios:

O, si viniese Ordoñuelo!

Duerme se, y salen Beyunsafe, y Ardain.

Beyunf. Un hombre os viste de yelo?

Ard. Llegad, pues, Alcayde, vos, veamos si sois mas fiero, mas quizà esta empressa os llama para ganar mayor fama.

Beyunf. Dices bien, servirte espero, yo bastaba solamente, sin el favor de Almanzòr. para ponerle temor.

Ard. Llegad, si sois mas valiente.

Beyunf. A Bernardo aveis temido?

Ard. Soy, Alcayde, desgraciado.

Beyunf. A buen tiempo hemos llegado, que en la silla està dormido.

Ea, pues, todos lleguèmos, y antes que el monstruo despierte, prendedle, ò dadle la muerte, pues nuestro salvo tenemos: libres podemos muy presto, sin que pueda sentir nada, llegar, quitadle la espada, y asidle luego. *Bern.* Què es esto, Alcayde? què pretendèis con tantos Moros? *Beyunf.* Bernardo,

Almanzòr:-- *Bern.* La causa aguardo, de.

decid, acabad, no os turbeis.

Beyunf. Por una carta ha mandado prenderte, y de aquesta fuerte venimos. *Bern.* A què? *Bey.* A prenderte:

Bern. Estais muy determinado à obedecer à Almanzor?

Beyunf. Es forzoso, que es mi Rey, y su gusto ha de ser ley, y lo demás fer traydor: aunque te muestres gallardo, oy, Bernardo, he de prenderte.

Bern. Pues perros, de aquesta fuerte podeis prender à Bernardo.

Ard. Rayo es, huid, què esperamos?

Beyunf. Huyamos todos, arriba.

Todos. Viva Almanzor.

Bern. Perros, viva

Castilla, y Leon. *Todos.* Huyamos.

Bern. Bernardo soy, solo basto para lo que el Carpio encierra. *vanse.*

Queda Beyunsafe, y dicen dentro.

Todos. Viva Almanzor, arma, guerra.

Bern. Perros, viva Alfonso el Casto.

Beyunf. Humana fuerza no importa à su furor loco, y ciego, que lleva espada de fuego, y deslumbra, abraza, y corta: No es humano su furor, sus obras dan testimonio de una furia de un demonio, porque aun es furia mayor.

Sale Ard. Què es esto, Alcayde? ha salido verdadera mi opinion?

Beyunf. Ya conozco tu razon, pues ya me miro vencido.

Ya del rigoroso estrago el estruendo llega aqui.

Entran los Moros huyendo, y tras ellos los Christianos peleando con cadenas.

Bern. Ea, Christianos, subid, Bernardo soy: Santiago. *vanse.*

Salen el Rey, Ramiro, y gente.

Alf. Muy poco à Doña Flor esperarèmos, segun Don Rubio escribe.

Ram. Antigua Villa parece Luna.

Alfonf. Aqui Cortes tenemos los Reyes de Leon, y de Castilla.

Este Castillo, que sobervio vemos,

cuyo muro, Ramiro, el tiempo humilla; es donde un fiero monstruo està, y España veinte años ha que llora al de Saldaña.

Ram. Al presente no ay nuevas de Bernardo?

Alfonf. Que se retirò al Carpio solamente, de donde algun intento nuevo aguardo: es temerario, al fin, mozo, y valiente, y querrà de sobervio, y de gallardo correr mi tierra con Morisca gente, porque sin duda alguna, de temor le prestarà el Alcayde su favor.

Sale un Criado.

Criad. En guerra caminando, y al son grave del parche, que los vientos importuna, y la voz dulce del clarin suave, Bernardo tu sobrino marcha à Luna.

Alfonf. Perdido soy, Ramiro: aqueste sabe ya de su nacimiento la fortuna, y que en esta prision su padre vive, y à librarle, y vengarse se apercibe.

Ram. Retirate, señor, à Luna luego, hazlo, que te serà mas conveniente, resista el muro su corage ciego.

Alf. Còmo ha de resistir à un rayo ardiente? en lo mas alto ha de herir su fuego.

Criad. Es por demás, que ya llega su gente.

Ram. Escapate, señor, toma un caballo.

Alfonf. No huye un Rey la cara à su vasallo.

Salen Soldados marchando, Bernardo con baston, Beyunsafe, Felix Alva, y Ordoño con espada, y rodela.

Bern. Dadme, señor, vuestras Reales manos, ò vuestros pies, si manos no merezco, que en vuestras manos mi cabeza ofrezco, de Leoneses honor, y Castellanos, que han rendido despojos Africanos, y à pedirlos perdon tambien me ofrezco.

Alfonf. Mocedades han sido: alzar, Bernàrd.

Bern. De ti mi honor, y mi ventura aguardo; por mi el Carpio, señor, por ti ha quedado, y la Corona de Leon he puesto: su Alcayde traygo preso, y à su lado Felix Alva su esposa; y despues desto, diez y siete Castillos he ganado, y à Toledo veràs à tus pies puesto; y si vivo, señor, no està seguro del Rey Marsirio el defendido muro. Quiso que me llevassen à Toledo

preso à Almanzor, y yo con los Cautivos,
que en las mazmorras la prision, y miedo,
padeciendo mil males los esquivos,
les ganè el Carpio: encarecerte puedo
sus brazos fuertes, y animos altivos,
que como azeros, y armas les faltaron,
con las mismas prisiones pelearon.
Solo quiero, señor, de estas victorias
por Armas los Castillos diez y nueve,
y al Carpio por renombre destas glorias,
con el Pendon, que à mi lealtad se debe.

Alfons. Prevenga à tu valor la fama historias,
pues tu alabanza fu descuido mueve,
gran Bernardo del Carpio.

Bern. Soy tu hechura.

Alfons. A tu valor iguala tu ventura:
dame los brazos, otro Scipion nuevo.

Bern. Darète con el alma mil abrazos,
que à tu grandeza mi humildad se atreve.

Ram. Dadme, primo, los brazos,
Alexandro Español, Viriato nuevo.

Bern. Para hacer toda el Africa pedazos
en tu servicio, gran Ramiro, vivo,
y à darte otras Coronas me apercibo.
Llegad, Felix Alva bella,
à besarle al Rey la mano,
y vos, Benyusafè, con ella.

Felix. En besarte los pies gano.

Alfons. Alzad, bella Felix Alva,
no humilleis el resplandor,
que viste de grana el Alva.

Bern. Esta vez, alto señor,
la buena opinion os sálva,
à no ser el Casto vos,
zelos al Alcayde dieran
essos requiebros por Dios.

Felix. Mas bien darnoslos pudiera,
Bernardo, à nosotros dos:
Ay Leonès fuerte! Ay Leon,
que dexaste mi esperanza!
Venturosa es la ocasion,
si el tiempo el deseo alcanza
à decirle mi passion.

Ordoñ. Y de mi no se hace caso?
pues vive Dios, que ninguno
en el Carpio, señor:- *Bern.* Passo:
siempre has de ser importuno?

Ord. De embidia por Dios lo abraço:

dadme los pies, que yo foy
Ordoño. *Alfons.* Muy bien llegado
seais. *Ordoñ.* Palabra te doy,
señor, que se ha peleado.

Bern. Basta. *Alfons.* Satisfecho estoy.

Ordoñ. Lindo gigote se ha hecho
todo de galgos, por Dios:
Bernardo tiene buen pecho;
sabete, que ambos à dos
hemos sido de provecho.
De ti esta merced espero;

y para remunerar
los servicios de mi azero,
te quisiera suplicar,
que me armàras Cavallero.
A impedir mis justos ruegos
no es bastante el exercicio
en que nacen los Gallegos.

Alfons. Justissima razon fuera.

Ordoñ. Pues no, señor?

Bern. Calla, loco.

Ordoñ. Bien el Rey lo considera,
pero tu tienésme en poco.

Bern. Quien, como yo, locos sufre?
dexemonos de locuras;
si no quieres que me enoje,
y darme gusto procuras,
haz que esta gente se aloje.

Ordoñ. Quedan mis gustos à oscuras,
pues no gustas que me haga
merced, Alfonso, ninguna.

Alfons. La gente se aloje en Luna
como mas se satisfaga,
y el Alcayde, y Felix Alva
quedense en Palacio. *Bey.* Modos
de honrarnos buscais. *Ord.* O calva
ocasion! Entre estos Godos
podia ser Señor de sálva,
si me huviera adelantado
à pedir al Rey mercedes,
que solo al Carpio le ha dado.

Bern. Ordoño. *Ordoñ.* Señor.

Bern. Bien puedes
hacer lo que te he mandado.

Ordoñ. Voy: nunca pienso medrar,
si andamos juntos entrambos. *vase.*

Bern. Oy, señor, que la alegria
llega al colmo que deseas,

pues vès en un mismo dia
 tanta junta , muchas veas,
 cumple la esperanza mia,
 acabe de resolverse
 aquesta prolija duda,
 y este secreto romperse,
 y en mi bien tu lengua muda
 defatarse , y atreverle.
 Ea , señor , sepa yo,
 por premio de mi victoria,
 el padre que el sèr me dió.

Alfonf. Bernardo, es larga esta historia,
 y ha veinte años que pasó,
 y he menester recorrella:
 despues tendremos espacio,
 que vos no os vais de Palacio.

Bern. Rigorosa fue mi estrella.
 Qué enigma es este, que està
 tan encubierto al sentido?
 tanto encubrir , qué será?
 Que mi padre le ha ofendido.
 muestras en esto el Rey dà.
 Injustamente morò
 sin duda el Rey à mi padre,
 ò no tuve padre yo,
 la tierra quizá es mi madre,
 y algun monte me engendrò.
 Esto puede ser mas cierto,
 que este caso en tantos dias
 no pudo està encubierto.
 Perdonad , Rey , mis porfias;
 mi padre està vivo , ò muerto?

Alfonf. Vivo , como yo lo estoy,
 y no muy leños de aquí:
 palabra , Bernardo , os doy
 de que lo sepas de mí
 en Luna , à fè de quien soy.

Bern. Dame los pies , que aquel dia,
 que colmares mis venturas
 con esta nueva alegría,
 no estaràn de mí seguras.
 Toledo , ni Andalucía.
 Con vencidos Esquadrões
 aquí à Luna he de venir,
 y estos fuertes torreones
 victorioso he de vestir
 de pabeses , y pendones.
 Aquí , donde tal favor

he de recibir de ti,
 he de traerlos , señor,
 en fè de que recibì
 en Luna todo mi honor.
 Este famoso Castillo,
 que tan levantado veo,
 de la Luna he de vestillo,
 que verlo , señor , deseo.

Alfonf. Procuraré divertillo, *ap.*
 que puede aquesta ocasion
 darle à conocer al padre,
 que vive dentro en prision.

Bern. Como la guerra es mi madre,
 me lleva la inclinacion,
 en viendo una Fortaleza,
 à verla , y esta he vèr,
 que tiene grande estrañeza.

Alfonf. Esto será menester *ap.*
 quitarle de la cabeza.
 Aunque parece admirable
 por defuera , està perdido,
 viejo , roto , inhabitable,
 su muro en yedra escondido,
 por la antigüedad notable,
 de larga yerva cubierto,
 su edificio derribado,
 es un páramo , un desierto,
 y aun dicen , que està encantado.

Bern. Encantado?

Alfonf. Por muy cierto,
 porque en sus calles obscuras
 suspiros se escuchan dàr,
 y son de prisiones duras.

Bern. Vive Dios , que he de probar,
 si puedo , estas aventuras.

Alfonf. Por esso no ay quien le habite,
 fuera de que , por el miedo,
 à nadie entrar se permite.

Bern. Pues yo le he vèr , si puedo,
 aunque el mundo me lo evite.
 En otro tiempo no avia
 Cavalleros valerosos,
 que probaban cada dia
 aventuras animosos.
 Esta es aventura mia.

Salé Ordoñ. Albricias , alto señora.

Alfonf. Harètelas prevenir.

Ordoñ. Pues ya viene Doña Flor.

Alfonf.

Alfonf. Salgamosla à recibir. *vanse.*

Queda Bernardo , y sale Felix Alva.

Felix. Ayúdame aora , Amor.

Bern. Mientras el recibimiento
durare en este lugar,
mi atrevido pensamiento
tengo aora de lograr.

Felix. Ay honor ! podrè llegar?
dame, Amor , atrevimiento.

Bern. Aquí ha venido esta Mora,
para perseguirme ha sido.

Felix. Ay Cielo ! llegarè aora?
Siempre ayuda al atrevido
la fortuna vencedora.

Bernardo ? *Bern.* Mora ? ya voy
à lo que vos me quereis.
De Ordoño informado estoy
del amor que me teneis,
que es sembrar en tierra dura,
porque no soy inclinado
del amor à esta locura.

Quien un hombre tiene al lado,
para què otro procura?
Mas cómo suele tener
siete mugeres un Moro,
quereis otro tanto ser,
tener , sin perder decoro,
siete hombres una muger?
honrad à vuestro marido,
que yo , de vuestro valor,
menos que esto no he creído.

Felix. Niño , y ciego es el Amor,
perdon , Bernardo , te pido.

Bern. No sè si es niño , ni ciego.
A Dios , Felix Alva. *Felix.* A vos
os guarde. *Bern.* Yo parto luego
à probar mi empresa : à Dios.

Fel. Con tu desdèn templo el fuego. *vase.*

Bern. Yo vengo , Ordoño , à probar
una aventura notable
en este mismo lugar:
desta fuerza inhabitable
nunca has oido contar?

Ordoñ. Lo que yo no he menester,
no me diò jamàs cuidado.

Bern. Pues , Ordoño , has de saber,
que este es Castillo encantado,
y le hemos de entrar à ver.

Ordoñ. Encantado? *Bern.* Ordoño , si;
y dicen , que en estas salas
se oyen cadenas. *Ordoñ.* Así?
almas son sin duda malas,
señor , que andan por aquí:
tormento allí les ordena
Dios , el por què no alcanzamos,
penen muy en hora buena,
dexalas , no nos metamos,
señor , con almas en pena.

Bern. Sean almas , ò demonios,
Ordoño , allá hemos de entrar.

Ordoñ. De loco das testimonio.

Bern. Atràs pretendo dexar
los hechos Lacedemonios.

Ordoñ. Contigo mi fin se apresta,
oy me encantan , esto es cierto;
mis que me convierto en cesta?

Bern. Todo està solo , y desierto,
la Plaza de Armas es esta.

Ordoñ. La mañana de San Juan
dicen , que estos à una fuente
todos à bañarse vãn,
que es ocasion conveniente,
y no donde aora estàn.
Allí con pocos cuidados,
y no con peligros , puedes,
cogiendolos descuidados,
à barriscos , como en redes,
llevartelos maniatados,
y à tu salvo entonces de ellos
haràs lo que tu quisieres,
puedes guardallos , vendellos,
y holgarte con sus mugeres,
que tienen buenos cabellos.
Los mas destos son Gigantes,
y dentro de su Castillo,
quatro , ò cinco son bastantes
à darte tal maulculillo,
que nunca dèl te levantes.
Gigante ay , que si te coge,
no es mucho deste Lugar
à Jerusalèn te arroje.

Bern. O la muerte te he de dàr,
ò has de entrar conmigo , escoge,
que no he de servirme yo
jamàs de gente cobarde.

Ordoñ. Mal aya quien me parió,

señor , aora es muy tarde.

Bern. Tarde ? aora amaneciò.

Ordoñ. Olvida effos pensamientos,
ò vè solo , si eres rayo,
que ayrado rompe los vientos,
porque yo no foy lacayo
obligado à encantamientos.

Bern. Vèn. Ord. No puedo menearme.

Bern. Aquí està un cerrojo echado,
abrirle quiero , y entrar:
entra. *Ordoñ.* Ya voy à tu lado:
vive Dios que he de quedarme; *ap.*
tù has de verte , y desearte,
que yo en mi juicio me estoy.

Bern. Vienes , Ordoño ? *Ord.* Ya voy,
pero por effotra parte. *vase.*

Bern. La obscuridad , la tristeza
de un temor acompañada,
el espanto , la estrañeza
muestra bien , que està encantada
esta antigua Fortaleza.
Ordoñuelo se ha quedado,
ò es , que la amenaza mía
el miedo en èl ha causado:
aquí parece que el día
nunca jamàs ha llegado.
Todo es miedo , todo espanto,
mirando esta soledad,
medroso , y notable encanto,
si ello vâ à decir verdad,
miedo me dà tanto quanto.
Pero por effo el valor
en un pecho bien nacido
siempre sale vencedor.

Dent. Sanc. Ay! Bern. Pareceme que he oïdo
con un ay un gran dolor,
sin duda que lo ha causado
la fuerte imaginacion.

Sanch. Ay! Bern. Una voz se ha quejado,
y aora rumores son
de prisiones , que he escuchado.

Sanch. Quando eutrè en este Castillo
apenas tenia barba,
y aora , por mi desdicha,
la tengo crecida , y cana.
Què descuido es este , hijo?
Como à voces no te llama
la sangre , que tienes mia,

à focorrer donde falta?

Sin duda que te detiene
la que de tu madre alcanzas,
que por ser de la del Rey,
juzgarà con èl mi causa.
Los que me vienen à vèr
me cuentan de tus hazañas;
si para tu padre no,
hijo , para quien las guardas?
Perdoname si te ofendo,
que descanso en las palabras,
que yo como viejo lloro,
y tù como ausente callas.

*Sale D. Sancho arrastrando cadenas , viejo,
y Bernardo saca la espada.*

Bern. Quien eres , fantasma , ò sombra?
habla , ò con aquesta espada:—

Sanch. Què es esto ? quien sois , señor,
que ofender quereis mis canas?

Bern. Un hombre soy , que procuro
ganar con mis hechos fama,
pues nunca conocì padre,
y foy hijo desta espada.
Dicenme , que este Castillo
està encantado , y que espantan
las cosas , que dèl se cuentan
por Leon , y por España.
Y yo , teniendo deseo
de intentar empreßas altas,
à esta aventura he venido,
no por la menor hazaña.

Sanch. De pecho ilustre , y valiente
parecen vuestras palabras:
fossiegaos , burla os han hecho;
no hallasteis al entrar Guardas?

Bern. Nadie al entrar encontrè.

Sanch. Pues ya he sabido la causa:
Todos en los valuartes
deben de mirar la entrada,
que Alfonso el Casto hace en Luna;
mientras yo lloro desgracias,
y como segura prenda
dexan todas estas salas.
Amigos vuestros sin duda,
que siempre burlando engañan,
así probaros quisieron
con ilusiones tan vanas;
aunque sombra del que fui,

no soy hombre , ni fantasma,
que por mi desdicha, amigo,
foy el Conde de Saldaña.
Es posible, que mi historia
està de vos ignorada?
pues en Castilla, y Leon
hasta los niños la cantan.

Bern. Nunca vuestra historia he oído.

Sancho. Pues si el tiento no me engaña,
aqui han de està unas fillas,
pocas veces ocupadas;
fentaos, que fois mi consuelo;
y para que mi desgracia
os admire, señor, quiero
contaros mi historia amarga.
Veinte años ha, ò veinte siglos,
(ò generoso Mancebol)
que por yerros de amor, vivo
sin ojos en estos yerros.
Bien es verdad que la pena,
que en esta prision padezco,
no iguala à la menor gloria,
que me diò el amor un tiempo.
Tuve estrella de dichoso,
y de desdichado luego,
porque la fortuna mia
es de rigores extremo.
Era yo en la Corte entonces
el galàn en los torneos,
el mas fuerte, el mas dichoso,
con damas en el terrero:
como Amor todo lo iguala,
la hermana del Rey, no menos,
puso los ojos en mi,
porque viviera sin ellos.
Tuve, para mi desdicha,
un competidor sobervio,
Don Rubio el Conde, por quien
estas canas largas tengo.
Embidia de mis favores,
cuidado de mis deseos,
este secreto alcanzaron,
porque son linceos los zelos.
Para descubrir mis males,
revelò al Rey el secreto,
que de un desdèn, y un mentis
quiso vengarse con esto.
Para enterarse del caso,

èl, y el Rey juntos vinieron,
y dando à la Infanta el parto,
fuerte por ser el primero,
para poner la criatura
en salvo, con el silencio,
tan justamente debido
à su fama, y à mi ruego,
fuimos una dueña, y yo,
con mil ansias, y deseos,
amparo deste peligro,
y capa deste secreto.
Pariò en fin la hermosa Infanta,
quedandose, como el Cielo,
con hermosos arboles
quando el Sol està naciendo.
Al recien nacido Infante
alegres pusimos luego
llorando entre unas mantillas;
aunque ricas, mal compuesto.
Baxè con èl por la escala,
que cada noche era puerto
de la gloria de mis dichas,
y hallè gente en el terrero.
Vime empeñado, y corrido,
y por no ser descubierto,
saquè la espada furioso,
la muerte darles pretendo.
Sin sacar ellos las fuyas,
tenèos al Rey me dixeron;
detuvome esta palabra,
que dà temor, y respeto.
Oyeron entre mis brazos
llorando al Infante bello,
que el tributo natural
pagaba en alhago tierno.
Descubrièle al Rey el caso,
pidiendole en casamiento
la Infanta, ò no me darìa
à prision menos que muerto.
Díomela Alfonso de falso,
por razon de estado, ò miedo,
que no es mucho tema un Rey
un determinado pecho.
Con unas cartas me manda,
que parta à la posta luego
con el Alva, que tenia
prevenido ya el suceso.
Para Don Ramon la una,

disculpando aqueste yerro
 al Conde de Barcelona,
 que se la pidió primero.
 La otra para el Alcayde
 deste Castillo sobervio
 de passo , porque por Luna
 era el camino derecho.
 Diciendome , que mandaba
 prevenir por este pliego
 mis bodas , avrà veinte años,
 y aun la respuesta no he buuelto,
 porque fue de mi prision
 esta carta el mandamiento.
 Confiado yo del Rey,
 de mi fui el mensagero,
 sacarme mandò los ojos,
 mas no me sacò del pecho
 aquel divino retrato,
 que se entrò el alma por ellos.
 Y no moviendole nada
 la fuerza del parentesco,
 tiene tambien à la Infanta
 reclusa en un Monasterio.
 De aquesta fuerte ha veinte años,
 señor , que vivo muriendo,
 teniendo un hijo en el mundo,
 que puede ser mi remedio;
 pero como lo ha criado
 Don Rubio el Conde, lo ha hecho
 retrato de sus rigores,
 hijo de sus penamientos,
 y ha podido con èl mas,
 viendome en prision , y ciego,
 el pan , que comió en su casa,
 que no el padre que le ha hecho.
 El Rey le llama sobrino,
 armòlo el Rey Cavallero,
 aora ha ganado al Carpio,
 y no libra un padre viejo.

Echase Bernardo à sus pies.

Bern. Ay padre del alma mia!
 dame tus pies. *Sanch.* Santo Cielo!

Bern. Bernardo tu hijo soy.

Sanch. Bernardico ? *Bern.* Aqueste mesmo:
 tù eres mi bien , y mi padre,
 dame tus pies , befarèlos.

Sanch. Levanta , hijo , darète
 mil abrazos , y mil besos.

Què grande eitas ! què fornido !
 què grande hombre te has hecho !

Bern. Y muy hombre , padre amado,
 porque en todo te parezco.

Sanch. Has barbado ?

Bern. Ya descubre
 al rostro el primer pelo.

Sanch. Ay tristes ojos ! aora
 què gran falta me aveis hecho !

Bern. Eflo me ha tenido el Rey
 hasta este tiempo encubierto,
 y tambien por darle gusto
 ha hecho lo mismo el Reyno !
 Y porque entiendas que soy
 tu Enéas , Anquises viejo,
 dadme licencia , que en brazos
 de aqui sacarte pretendo.

Sanch. No , hijo , mientras faltàre
 el Real consentimiento,
 effo no aveis de intentar,
 alcanzadlo vos por ruegos.

Bern. A peditlo à Alfonso voy,
 y agraviado parto luego:
 dame la mano à besar,
 al punto à librarte buelvo.

*Vanse cada uno por su puerta , y salen
 de Labradores dos Musicos , Alfonso,*

D. Rubio , y Doña Flor.

Musíc. Quis si buena es la verbena,
 mas linda es la yerva-buena.
 La verbena verde,
 que viste las selvas,
 los claros arroyos,
 y las fuentes frescas.
 Alvas de San Juan,
 las Zagalas bellas
 de toda esta Villa
 salen à cogellas.
 Guirnaldas componen
 para la cabeza,
 oro es el cabello,
 y esmeraldas ellas.
 Hacen ramilletes
 de la yerva-buena,
 dando à los sentidos
 olor , y belleza.
 Que si linda es la verbena;
 mas linda es la yerva-buena.

Ant.

Anton. Por muchos años goceis
con honra nuestro collado,
hermosa flor deste prado,
para que Abriles nos deis.
En eternos regocijos
esposa del Rey seais,
nos deis Reyes, y veais
à los nietos de otros hijos.

Flor. La Labradora es graciosa
en hablar, como en cantar.

Anton. Fama tengo en el Lugar.

Flor. Como es vuestro nombre, hermosa?

Anton. Antonia, señora mia.

Flor. Muy buena cara teneis,
muchos años os goceis.

Anton. Sirviendo à su Señoría.

Flor. Quando os ayais de casar,
yo me acordaré de vos.

Anton. Mil años os guarde Dios.

Flor. Profeguid vuestro baylar.

Rub. Bernardo como ha faltado,
pues no està de Luna ausente?

Alfons. En el alojar su gente
debe de estàr ocupado.

*Sale Bernardo, y detras del muchos
armados.*

Bern. Probando un encantamiento,
Alfonso el que llaman. Casto,
en tu Castillo de Luna
hallè à mi padre encantado
los años que ha que yo vivo,
muero allí, que son veinte años,
quexoso de mi valor,
de tu justicia agraviado,
aunque quitados los ojos,
para llorar le quedaron,
que à tenellos, ya le huviera,
Alfonso, cegado el llanto.
Por mi padre, y por mi honor:
este negro luto traygo,
el uno preso por ti,
y el otro muerto à tus manos.
Dame à mi honor, Casto Alfonso,
dame à mi padre, que entrambos
vida, y libertad esperan
de tu boca, y de mis brazos.
Siendo hijo de tu hermana,
todos me llaman bastardo.

à ti te toca esta afrenta,
y à mi se carga este agravio.
Yerros de amor se perdonan,
porque son yerros dorados,
pues tan bueno es como vos
mi padre el Conde Don Sancho.

Reclusa à mi madre tienes
en un Monasterio Santo,
y mas santo pareciera
à Dios, y al mundo casarlos.
Si no, guarda tu cabeza,
y defiende tus Estados,
haz sus murallas de azero,
busca Alcazares mas altos,
guardefe el traydor Don Rubio,
que alegre me està mirando,
que he de bolverle en cenizas,
que las lleve el ayre vano:
guardense todos los hombres,
que mi afrenta han ocultado,
y guardese el mundo junto,
que soy Bernardo del Carpio.

*Quitase el capuz, y queda armado, y
los que vienen con él.*

Alfons. Espera, sobrino, espera,
aguarda, aguarda, Bernardo.

Bern. Què quieres?

Alfons. Darte à tu padre.

Bern. Vivas, Alfonso, mil años:
dame esos pies, y en el rostro
ponme una S, y un Clavo;
Rey eres piadoso, y justo,
sabio, noble, fuerte, y santo.

Alfons. Lo que me pides harè.

Bern. No me engaños.

Alfons. No te engaño,
libre veràs à tu padre,
y con mi hermana casado.

Bern. Pues porque entiendas, señor,
que solo mi honor aguardo,
doy à Ramiro el derecho,
que tengo de tus Estados,
y el que tuvieren mis hijos;
y à vos, Conde, he de abrazaros.
Perdonad estos enojos,
gozando à Flor muchos años,
de vos, esposa, Ramiro.

Flor. Bernardo, besaos las manos.

Sale

Sale Ordoño.

Ordoñ. Fuera , fuera , Rey Alfonso,
dadle su padre à mi amo,
que por buscar este luto,
me he venido à tardar tanto.

Bern. Ordoño , ya se acabò.

Ordoñ. Pues de aquesta suerte callo,
que si no , jurado avia
por los Evangelios Santos,
de no bolverme sin èl,
aunque me hiciesen pedazos,
ò con prenda que valiesse
de oro , ù de plata otro tanto.

Salen Beyunsafe , y Felix Alva.

Beyunf. Yo , y Felix Alva pedimos,
señor , el Bautismo santo.

Alfonf. Gracias à Dios, que os diò lumbr
de su Fè Divina à entrambos,
seràn los novios padrinos,
y quedarèis à mi cargo.

Beyunf. Vivas mil años, Alfonso.

Ordoñ. Y à mi no me han de dar algo?

Alfonf. Guarda te quiero yo hacer
de aquesta Casa de Campo.

Ordoñ. Javalì pienso bolverme,
señor , entre sus venados:
Ay buenos vinos en Luna?

Alfonf. Sì. *Ord.* Pues yo aceto el cargo.

Alfonf. No cesen los regocijos,
à la Capilla subamos.

Bern. Dando con aquesto fin
la Mocedad de Bernardo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia , y otras de diferentes Titu-
los en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1755.